



Eliseo R. Colón

La Semiótica en Puerto Rico

Podemos argumentar que las diversas orientaciones del ámbito semiótico se han perfilado en Puerto Rico a través de una pluralidad de intereses e investigaciones. En gran medida, estas investigaciones comprenden una gama de temas que van desde la reflexión filosófica y el análisis textual, hasta la reflexión sociosemiótica. En todos estos trabajos la categoría «discurso» ocupa un lugar preferencial. Desde hace varios años, la noción de sentido discursivo, es decir, la relación entre discurso y producción de sentido, es el eje central de gran parte de la producción investigadora llevada a cabo por los intelectuales puertorriqueños.

Entre esta pluralidad de intereses e investigaciones, uno de los campos más fértiles y más privilegiados por los investigadores ha sido el del análisis textual. Estos trabajos respondieron al desarrollo vertiginoso a partir de los años 60 de las diferentes vertientes del estructuralismo semiótico y las ciencias del lenguaje. Tal vez, algunos de estos [86] esfuerzos nos parezcan hoy día simples ejercicios metodológicos que nos han mantenido en la encerrona de una hermenéutica estéril.

A grandes rasgos, podríamos decir que la mayoría de los trabajos de la investigación semiótica en estos momentos recorren tres grandes temas: 1) las estructuras textuales y el trazado de los recorridos narrativos; 2) la problemática texto/discurso y sus matrices culturales; 3) la interdiscursividad de redes semióticas que estudia los usos sociales, consumo y modos de «ver»/«leer» de la producción textual.

Con respecto al estudio de las estructuras textuales, estas investigaciones establecen la relación entre texto y discurso. Por ejemplo, se observan las estructuras textuales y los sistemas discursivos, no sólo a partir del análisis estructural, sino que se toma en consideración la gama de redes intertextuales que atraviesan los textos;

en otras palabras, el análisis se lleva a cabo a partir del estudio de la materia significativa. Otro aspecto de este eje, es la manera en que se organizan los discursos.

El segundo eje en el que se coloca la investigación semiótica es aquél que traza el mapa sociocultural. Estos trabajos elaboran una constitución histórico-antropológica del signo, a la vez que estudian la circulación cultural de las diversas formaciones discursivas. Una pregunta clave de estos estudios es ¿cuál ha sido el papel de los discursos en la formación de una cultura nacional?

En el tercer eje, muy atado al segundo, textos/discursos y sus matrices culturales, se reconoce que toda comunicación es un proceso de negociación y de transacciones, que no puede existir aislada y que constituye una serie de prácticas y saberes comunicativos. Los trabajos de este tercer eje incorporan el concepto de género textual como unidad de análisis. Es así que el énfasis reciente en investigar, entre otros, los procesos de la recepción textual y la producción simbólica han llevado a replantear la necesidad de reorientar las investigaciones del análisis discursivo. Por ejemplo, la incorporación de los postulados sobre la semiótica de antropólogos como Clifford Gertz sirve para problematizar la manera en que estudiamos la diversidad de procesos culturales, tal como los procesos de producción, recepción y reproducción simbólica. Así, se nos propone trabajar el tejido textual como el lugar de producción semiótica, en donde texto y discurso representan perspectivas complementarias, que se colocan en un mismo nivel al momento de la producción de sentido.

Las orientaciones y de derroteros de la investigación semiótica de los últimos años en Puerto Rico plantean la noción de discurso como [87] el lugar de manifestación de los procesos de significación, articulado éste a través de unas textualidades en donde convergen e interactúan diversidades y pluralidades de sujetos. Desde esta perspectiva, se entiende el discurso como una categoría social. Es el lugar de embate entre las formas de organización social y los sistemas de signos para la producción y reproducción de estos. Por lo tanto, produce, reproduce o transforma los conjuntos de significados o valores que organizan al grupo cultural, es decir, queda constituido a partir de la interacción entre un conjunto de enunciados y un conjunto de acciones. Esta orientación en la noción de discurso nos lleva a que las semióticas se abren hacia la discusión y problematización de procesos sociales inscritos en la multiplicidad de discursos que son articulados mediante la interacción comunicativa, llevada a cabo entre diversos sectores culturales, y la variedad de textualidades generadas a través de las diferentes tecnologías y procesos de la comunicación, e intercambios comunicativos.

La siguiente bibliografía mínima ejemplifica esta sucinta reflexión en torno al desarrollo de la semiótica en Puerto Rico.

Bibliografía mínima

A. Las estructuras textuales y el trazado de los recorridos narrativos

FORASTIERI BRASCHI, EDUARDO (1976). Aproximación estructural al teatro de Lope de Vega. Madrid, San Juan: Hispanova de Ediciones.

___ (1980). On text and context: methodological approaches to the

contexts of literature. Río Piedras, PR.: Editorial Universitaria, Universidad de Puerto Rico.

COLÓN ZAYAS, ELISEO R. (1985). El teatro de Luis Rafael Sánchez: códigos, ideología y lenguaje. Madrid: Editorial Playor.

DUCHESNE WINTER, JUAN (1990). Narraciones de testimonio en América Latina: cinco estudios. Río Piedras, P.R.: EDUPR.

___ (1992). Las tribulaciones de Juliá. San Juan, P.R.: Instituto de Cultura Puertorriqueña.

___ (1996). Política de la caricia: ensayos sobre corporalidad, erotismo, literatura y poder. San Juan P.R.: Libros Nómadas; Río Piedras, PR.: Decanato de Estudios Graduados e Investigación de la Universidad de Puerto Rico. [88]

GELPÍ, JUAN (1993). Literatura y paternalismo en Puerto Rico. San Juan, PR.: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.

LÓPEZ BARALT, MERCEDES (1981). La crónica de Indias como texto cultural: policulturalidad y articulación de códigos semióticos múltiples en el arte de reinar de Guamán Poma de Ayala.

___ (1992). La gestación de Fortunata y Jacinta: Galdós y la novela como re-escritura. Río Piedras, P.R.: Ediciones Huracán.

SOTOMAYOR, ÁUREA MARÍA (1994). Hilo de Aracne: literatura puertorriqueña hoy. San Juan, P.R.: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.

B. Reflexión Filosófico-Semiótica

FORASTIERI BRASCHI, EDUARDO (1992). Sobre el tiempo de los signos. Madrid: Editorial Orígenes.

GIL, CARLOS (1994). El orden del tiempo: ensayos sobre el robo del presente en la utopía puertorriqueña. San Juan, P.R.: Editorial Postdata.

___ (1987). Ensayos críticos: apuntes para una filosofía crítica puertorriqueña. San Juan, P.R.: Edit. El Múcaro.

GUEVARA, CARLOS (1989). El edipo o la constitución de la subjetividad a través del lenguaje y la comunicación: desde Lacan a Vygotsky. San Juan, P.R.: Editorial Librotex.

C. Investigación semiótica de trazado sociocultural

ÁLVAREZ CURBELO, SILVIA (1993). Del nacionalismo al populismo: cultura y política en Puerto Rico. Río Piedras, P.R.: Ediciones Huracán.

___ (1996). Historias vivas: historiografía puertorriqueña contemporánea. San Juan de PR.: Asociación Puertorriqueña de Historiadores y Editorial Postdata.

___ (1997). Ilusión de Francia: arquitectura y afrancesamiento en Puerto Rico. San Juan, P.R.: Archivo de Arquitectura y Construcción de la Universidad de Puerto Rico.

LÓPEZ, MARÍA MILAGROS (1992). La imperfección líbil de cada día: reflexiones en torno al sujeto y la vida cotidiana. Río Piedras, PR.: Centro de Investigaciones Sociales, Universidad de Puerto Rico.

___ (1994). Más allá de la bella (in)diferencia: revisión posfeminista y otras escrituras posibles. Coeditado con Heidi Figueroa Sarriera y Madeline Román. San Juan: Publicaciones Puertorriqueñas.

TORRECILLA, ARTURO (1995). El espectro posmoderno: ecología,

neoproletario, intelligentsia. San Juan, P.R.: Publicaciones Puertorriqueñas. [89]

D. Textos/discursos y sus matrices culturales

COLÓN ZAYAS, ELISEO R. (1996). Publicidad, modernidad, hegemonía. San Juan, P.R.: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.

FIGUEROA SARRIERA, HEIDI J. (1991). Las metáforas de «persona» en textos sobre inteligencia artificial y robótica.

GIL, CARLOS E IRMA RIVERA NIEVES, editores (1995). Polifonía Salvaje: Ensayos de cultura y política en la postmodernidad. San Juan: Editorial Postdata. [90] [91]

La Semiótica en Venezuela. Historia, situación actual y perspectivas

José Enrique Finol y Dobrila Djukich

(33)

Presidente de la Asociación Venezolana de Semiótica (AVS).

Laboratorio de Investigaciones Semióticas y Antropológicas.

Universidad del Zulia (Maracaibo, Venezuela) (34)

1. INTRODUCCIÓN

Los inicios de la enseñanza y la investigación semiótica en Venezuela están temporalmente ubicados en la década de los sesenta y culturalmente orientados por la presencia e influencia de la tradición europea, particularmente francesa, en los medios intelectuales y universitarios [92] del país. En las ciencias y la cultura, Venezuela ha sufrido dos influencias importantes y, en cierto modo, complementarias. Por un lado, la presencia desde comienzos de siglo de las compañías petroleras influyó determinantemente en la orientación de los estudios de orden científico y tecnológico en Venezuela. La condición de país petrolero, producto del descubrimiento en 1920 del llamado oro negro, hizo que desde temprano la ciencia y la tecnología, así como los estudios en ciencias de la salud, estuviesen vinculados a centros universitarios de los Estados Unidos, país al que fueron enviados numerosos jóvenes venezolanos a formarse y de donde vinieron ingenieros y técnicos para ocupar las posiciones más relevantes en las compañías internacionales que explotaban el petróleo.

Por otro lado, desde el punto de vista de las ciencias sociales y humanas y de lo que tradicionalmente se llama la cultura, incluidas las bellas artes, la música y la literatura, la vinculación más activa y profunda fue con Europa, en particular con España y Francia. La mayoría de nuestros más importantes pintores, escritores, escultores, músicos y poetas tenían en sus planes la pasantía obligatoria por París o Madrid y, ocasionalmente, también por Roma. Asimismo, nuestros estudiosos de filosofía, literatura, educación y otras ramas afines consideraban a Europa el lugar ideal para continuar su formación intelectual. Incluso uno de nuestros más conspicuos dictadores, el general Guzmán Blanco, que dirigió al país durante el período conocido como «el Despotismo Ilustrado» (1870-1877 y 1879-1884), tenía como objetivo de gobierno «convertir a Caracas en un pequeño París», y su «labor progresista cultural (se proponía) colocar a Venezuela a imagen y semejanza de Francia» (Rodríguez, 1988: 392-93).

A partir de esa vinculación con autores y escuelas europeas, la

semiótica en Venezuela ha conocido un constante desarrollo de publicaciones y de programas de enseñanza que han permitido hacer una contribución significativa en el mundo semiótico latinoamericano. Igualmente, la semiótica ha hecho contribuciones importantes como disciplina aplicada, en particular en las áreas de la publicidad, (35) de la danza (36) y de la televisión. (37) [93]

2. LA PRIMERA GENERACIÓN DE SEMIÓTICOS VENEZOLANOS (38)

La Semiótica, pues, llega a Venezuela, como era de esperarse en el contexto antes indicado, de la mano de los llamados estudios literarios franceses y de la lingüística europea, y estos, a su vez, de la de los jóvenes profesores universitarios que fueron a París a completar su formación y a buscar nuevas orientaciones y conocimientos que contribuyeran a cambiar la aburrida enseñanza y escasa investigación de la literatura, hasta entonces sumida en los análisis impresionistas, hiper subjetivos y a veces fantasiosos que conducían a los estudiantes al más absoluto fastidio intelectual o a la más azucarada melancolía. También profesores venidos de España a las universidades venezolanas trajeron a las escuelas de letras, periodismo, educación, antropología, sociología y filosofía los trabajos de Ferdinand de Saussure, Roland Barthes, Algirdas J. Greimas, Lucien Goldmann, Julia Kristeva, Claude Lévi-Strauss, Umberto Eco, Tzvetan Todorov, Christian Metz, Ferruccio Rosi-Landi y tantos otros. No será sino a principio de la década de los noventa cuando la Semiótica norteamericana, basada en los trabajos de Charles Sanders Peirce, llegará por primera vez a Venezuela.

La lingüística saussureana llegó a Venezuela, como a todos los países latinoamericanos, gracias a la maravillosa traducción del Curso de Lingüística General, hecha por Amado Alonso y publicada por la editorial Losada, S.A. de Argentina, traducción que había aparecido por primera vez en el mundo hispánico en 1945. (39) Junto con la lingüística y los estudios literarios se asomó por primera vez a nuestras aulas de clase, lo que inicialmente se definía como «una ciencia que estudie la vida de los signos en el seno de la vida social» (Saussure, 1965: 60). Esa nueva disciplina, surgida en medio del positivismo europeo, subyugó a todos por igual: escritores, sociólogos, críticos literarios, lingüistas, filósofos, antropólogos; igual a estudiantes que a profesores, a izquierdistas y derechistas, a marxistas y liberales. Todos [94] reivindicaban la nueva disciplina como congruente, en sus principios y aplicaciones, con lo que cada cual estudiaba.

De ahí que la Semiología adquiriría, junto con el estructuralismo en pleno apogeo, status universitario oficial, se convertiría en una disciplina de prestigio, y ya en los años setenta era casi masiva, por lo menos en aquellos escenarios universitarios que le eran propios o afines. Las librerías de ciudades como Caracas, Maracaibo, Mérida y Barquisimeto se llenarían de las más recientes traducciones de los libros recién aparecidos en Francia, Italia o España.

Los trabajos fundamentales de esta primera generación de semióticos venezolanos, entre quienes es importante mencionar a Víctor Fueamayor, José Pascual Buxó, Ana Mireya Uzcátegui, Roque Carrión Wam, Juan Gregorio Rodríguez Sánchez, Andrés García, Enrique Arenas, J. M. Delgado Ocando,

Manuel Bermúdez, Óscar Moraña, Hugo McCormick, J. Pérez O'Higgins y Enrique Obediente, contribuyeron a la divulgación y a despertar el interés por la Semiótica entre académicos de las más distintas áreas científicas.

(40)

En su gran mayoría, todos estos fundadores de la Semiótica en Venezuela se formaron al calor de las teorías europeas, en especial fueron determinantes los trabajos de Roland Barthes, Julia Kristeva, Umberto Eco y, un poco más tarde, de A. J. Greimas. Eran los tiempos del apogeo de la revista *Communications*, publicada por el Centre d'Études de Communications des Masses; eran los tiempos de los *Elementos de Semiología*, de Barthes, que tanta influencia tuvieron en la década de los sesenta y setenta. Los principales trabajos de investigación, en su casi totalidad, pertenecen, en esta época, al área de la semiótica literaria y al análisis de textos. Entre ellos destacan los análisis que el Dr. Víctor Fuenmayor hiciera de las principales novelas de los escritores venezolanos Rómulo Gallegos y Teresa de la Parra. En el área de la Semiótica Jurídica es necesario señalar los nombres de Roque Carrión Wam, fundador de esa área en Venezuela, y de J. M. Delgado Ocando; y en la del audiovisual fueron pioneros Manuel Bermúdez y Óscar Moraña. También en esta época estuvieron en Venezuela los psicoanalistas argentinos Hugo Bleichmar y Emilia de Bleichmar, quienes durante algunos años fomentaron, junto a Hugo McCormick, las investigaciones psicosemióticas. [95]

En cuanto a la enseñanza, la Semiótica encuentra como escenarios privilegiados las escuelas de Letras, Comunicación Social, Arquitectura, Sociología y Antropología, a nivel de licenciatura en las distintas universidades del país. Muchos de los estudiantes de esas escuelas constituirán lo que, muy arbitrariamente y sólo con el propósito de establecer algunos parámetros mínimos de inteligibilidad, hemos llamado la segunda generación.

3. LA SEGUNDA GENERACIÓN

3.1. De la Semiología a la Semiótica

A finales de la década del ochenta la Semiótica conoció en Venezuela, como en casi todas partes del mundo, un declive. Cesó el efecto de la moda intelectual, se decantaron métodos y teorías y abandonaron el campo numerosos estudiosos e investigadores que hasta entonces estuvieron deslumbrados por el llamado boom de la Lingüística y de la Semiología, a las que no le veían futuro duradero, en particular a esta última. Para entonces, ya la joven disciplina, en el ámbito internacional, había aceptado como nombre único el de «Semiótica», un nombre más vinculado a la primera tradición de la filosofía griega y que la pujante escuela norteamericana, siguiendo a Charles Sanders Peirce (1839-1914), había tomado. La fundación de la Asociación Internacional de Semiótica, en 1969, marca en forma definitiva la declinación del nombre «Semiología» y la aceptación académica y oficial de la denominación «Semiótica».

3.2. La Asociación Venezolana de Semiótica y su primer congreso nacional

En 1989 los alumnos de los primeros semióticos venezolanos fundan la Asociación Venezolana de Semiótica, cuya directiva presidía el Dr. Víctor Fuenmayor, un ex alumno de Roland Barthes y Julia Kristeva, y que además

integraban Iván Ávila, Ana Mireya Uzcátegui, [96] Ana Ferrer, Rolando Navarro, Doris Pachano, María García y quien esto escribe. La convocatoria para la constitución de la asociación la firman Julián Cabeza, Iván Ávila y José Enrique Finol, y allí se indica que uno de los objetivos es «mancomunar esfuerzos para desarrollar una serie de actividades tendentes a difundir los avances de esta disciplina y las investigaciones de sus integrantes. Nuestras discusiones se realizarán obviamente en nuestro país pero tendrán también un alcance internacional, especialmente en América Latina». Igualmente se menciona que el día 15 de julio, en el marco del VII Encuentro Nacional de Docentes e Investigadores de la Lingüística, se había realizado una reunión preliminar «en la cual se designó un Comité Organizador». La reunión donde se funda la asociación se realiza en el Departamento de Ciencias Humanas de la Facultad de Ciencias de la Universidad del Zulia, en Maracaibo, y se registra en la misma ciudad como asociación civil sin fines de lucro el día 24 de abril de 1989.

Esa primera directiva, bajo el eslogan «Conciencia semiótica y lenguajes», organizará el I Encuentro Venezolano de Semiótica, el cual se realiza del 24 al 28 de abril de 1989 en los locales de la antes mencionada Facultad de Ciencias. Este primer congreso reúne a invitados de casi todo el país y el programa incluye ponencias, conferencias plenarias, cursos y seminarios.

Tanto la enseñanza como diversos trabajos de investigación continuaron durante este período. La mayoría de los miembros de esta generación, como sus mentores, se formaron en las escuelas europeas. Tal es el caso de Teresa Espar, Iván Ávila, Amado Durán, Liddis Palomares, Dobrila Djukich de Neri y José Enrique Finol, todos ex alumnos del Groupe de Recherches Sémio-Linguistiques, de L'École de Hautes Études en Sciences Sociales, en Francia, grupo dirigido por A. J. Greimas y J. Courtés, y que algunos autores han llamado la «Escuela de París» (Coquet, 1982). La mayoría de ellos apuntaron sus investigaciones hacia la Semiótica del Texto, en particular del texto literario, con la excepción de Ávila (Semiótica del Azar) y Finol (Semiótica del Mito). Otros, como Andrés García y Rocco Mangieri, se formaron bajo la dirección de Umberto Eco, en Bolonia, Italia, y Marinés Mendoza, en la Universidad Complutense de Madrid, España, bajo la dirección de Cristina Peña Marín. Asimismo, Julián Cabeza y Lourdes de Cabeza, ex alumnos de Bernard Pottier, también se formaron en Semiótica en París. Vale la pena mencionar que Andrés García Ildarraz fue quien introdujo en Venezuela los primeros análisis del objeto y del espacio desde un punto de vista semiótico. Últimamente [97] sus trabajos han estado orientados hacia una semiótica del diseño. Otro de los miembros de esta generación que ha tenido una importante producción en semiótica literaria, en general orientada por las teorías de Julia Kristeva, ha sido Douglas Bohórquez. Igualmente, Víctor Bravo ha sido uno de los jóvenes de mayor productividad en este campo y en el de la crítica literaria. En esta época vale la pena mencionar la presencia en la Universidad del Zulia del Dr. José Sazbón, autor de numerosos trabajos sobre la semiótica y el estructuralismo, asesor de importantes editoriales en el ámbito latinoamericano y quien desempeñó una importante actividad académica durante su estadía de casi cinco años en Venezuela.

En la capital venezolana son conocidos los nombres, entre otros, de

Jean-Louis Rebillou, quien trabaja en sociosemiótica y discurso político, Atilio Romero en arquitectura y urbanismo, y Frank Baiz, especialista en la semiótica greimasiana y en la narratología e interesado en problemas de la narración audiovisual y en el uso de instrumentos semióticos en el diseño. También trabajan en Caracas, Mireya Fernández, quien utiliza herramientas semióticas en sus investigaciones sobre competencia de la lectura, y Rosario de León, en literatura comparada. Asimismo, hay varios trabajos de François Ambard, sobre semiótica de las pasiones, y de Aquiles Estée, formado en la orientación peirciana y que se ha interesado en problemas relacionados con las nuevas tecnologías de la comunicación con un enfoque que las examina como integrantes de una compleja «ecología» cuyo impacto es global.

También en esta época jugó un papel estimulante el Centro Internacional de Semiótica y Lingüística de la Universidad de Urbino, en Italia, lugar a cuyos cursos y simposia de verano asistieron en ocasiones varios de los investigadores de esta generación, gracias en particular al estímulo del profesor Andrés García Ildarraz. Asimismo, los conocidos Documenti di Lavoro publicados por ese centro alimentaron las investigaciones en Venezuela.

Lamentablemente, ni la Asociación Venezolana de Semiótica ni sus congresos bienales tuvieron la continuidad esperada. Pese a ello, la actividad de enseñanza e investigación continuó con grupos activos en las ciudades de Mérida, Maracaibo, Caracas, Valencia y Barquisimeto. Actividades localizadas se dieron siempre y, en algunos casos, actividades nacionales que han contribuido a mantener productiva la actividad semiótica en la geografía académica venezolana. [98]

Bajo la coordinación del profesor Rocco Mangieri se creó en 1994 el Programa de Encuentros Internacionales de Semiótica, el cual organizó la venida a Venezuela de renombrados semióticos, entre ellos Umberto Eco, quien visitó el país del 27 de junio al 5 de julio de 1994, e hizo un recorrido por Caracas, Maracaibo, Mérida y Barquisimeto. Asimismo, el conocido semiótico italiano Paolo Fabbri visitó Venezuela en 1995. También Eric Landowski y Jean Marie Floch visitaron Mérida, Maracaibo y Caracas y han mantenido un contacto constante con los investigadores venezolanos. Más recientemente, en enero de 1998, vino a Mérida el conocido semiótico italiano Omar Calabrese. Actualmente se programa la visita de Francisco Vicente Gómez, de España. El objetivo fundamental del Programa de Encuentros Internacionales de Semiótica es el de «actualizar y perfeccionar la disciplina en el ámbito de las universidades y centros de investigación». (41)

3.3. El II Congreso Venezolano de Semiótica y los nuevos proyectos

En 1997, del 21 al 26 de abril, por iniciativa de José Enrique Finol, se organizó el II Congreso Venezolano de Semiótica, también en Maracaibo, bajo el lema de «Confrontaciones, Integraciones y Pasiones Semióticas», encuentro que entre otras cosas se proponía reagrupar a los semióticos venezolanos, reactivar la Asociación Venezolana de Semiótica (AVS) y dar a conocer los trabajos de investigación y programas de enseñanza que se venían desarrollando en los últimos años. El comité organizador dirigido por América Rincón logró reunir a un importante grupo de investigadores de

Venezuela, más seis invitados de otros países, quienes presentaron ponencias, dirigieron seminarios y cursos que han motivado a un importante grupo de jóvenes interesados en formarse en la disciplina en cuestión.

El día 26 de abril de ese mismo año se realizó la asamblea general de los miembros de la AVS y se designó una nueva junta directiva presidida por J. E. Finol e integrada además por Nancy Torres, Marinés Mendoza, Dobrila de Neri, Mariluz Domínguez e Iván Ávila. Allí [99] se escogió la Universidad Central de Venezuela, en Caracas, como sede del tercer congreso a efectuarse en mayo de 1999. El coordinador del comité organizador es el profesor Jean-Louis Rebillou, de la Universidad Central de Venezuela.

3.4. La Escuela Latinoamericana de Semiótica (ELSE)

La AVS, además de darle regularidad a sus reuniones científicas bianuales, aprobó en 1997 desarrollar dos iniciativas de vocación latinoamericana, con apoyo de la Universidad del Zulia, del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICIT), y de la Fundación para el Desarrollo de la Ciencia y la Tecnología del Estado Zulia (FUNDACITE-Zulia). La primera fue la creación de la Escuela Latinoamericana de Semiótica (ELSE), concebida como escuela de verano, con la cual se busca, sobre todo, la formación y actualización de investigadores en las distintas áreas de la Semiótica en el ámbito latinoamericano, incluidas España y Portugal. Esta iniciativa recibió el respaldo unánime de la Asamblea de la Federación Latinoamericana de Semiótica (FELS) reunida en Guadalajara, México, en julio de 1997. La primera ELSE se realizó en 1997 y se dictaron cursos sobre Semiótica Visual, Semiótica de Peirce y Semiótica del Cine. Un comité organizador está trabajando ya en la organización de la II Escuela Latinoamericana de Semiótica, (42) a realizarse del 26 al 31 de octubre de 1998, en Maracaibo.

La segunda iniciativa aprobada por la AVS fue la creación de la Colección Monográfica de Semiótica Latinoamericana, suerte de anuario que dedicará cada número a un área específica de la Semiótica y que abordará temas latinoamericanos. El primer número deberá publicarse en noviembre de 1998 y estará dedicado a la Semiótica Visual. Ambas iniciativas se desarrollan en conjunto con el Laboratorio de Investigaciones Semióticas y Antropológicas de la Universidad del Zulia. [100]

3.5. Grupos de investigación

En 1984, gracias a la iniciativa de la Dra. Teresa Espar, se fundó en la Universidad de los Andes, el Grupo de Investigaciones Semiolingüísticas (GIS), el cual desarrolla actividades de investigación en semiótica de la literatura, sociosemiótica, semiótica del discurso jurídico y didáctico. Éste ha sido uno de los grupos más permanentes y activos de la Semiótica venezolana y ha generado un número importante de publicaciones, (43) algunas de las cuales han recibido reconocimientos académicos. En 1985 se fundó en esa universidad la primera cátedra de Teoría Semiótica Sistemática y se realizaron las primeras tesis en el área. En 1990 el GIS fue reconocido oficialmente como grupo de investigación con apoyo presupuestario por parte de los entes financieros universitarios. Este

grupo trabaja vinculado al Centro de Investigaciones y Atención Lingüística y al programa de Maestría en Lingüística de la Universidad de los Andes.

También en la Universidad de los Andes, en 1997, gracias a la iniciativa de Rocco Mangieri, se creó la Asociación Venezolana de Semiótica Visual (44) (AVSV), que reúne a un nutrido grupo de jóvenes investigadores en distintas áreas de la Semiótica Visual y del Arte. La AVSV es una iniciativa surgida de las experiencias del Seminario de Semiótica de las Artes que desde 1994 se desarrolla en el marco de la dirección de postgrado de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de los Andes.

Igualmente, el 26 de abril de 1997 se creó en la Facultad de Ciencias de la Universidad del Zulia el Laboratorio de Investigaciones Semióticas y Antropológicas (LISA), el cual reúne a varios investigadores y estudiantes que realizan actividades de investigación en diversas áreas de esa disciplina. En dicho laboratorio participan investigadores de las facultades de Ciencias, Humanidades y Educación (Nancy Torres) y Ciencias Jurídicas y Políticas (Emperatriz Arreaza). Las áreas principales de investigación son la etnosemiótica, en particular trabajos diversos sobre la cultura funeraria venezolana, y la semiótica de la cultura popular (graffiti, discurso publicitario, semiótica del [101] nombre). También se han desarrollado trabajos sobre el discurso audiovisual (telenovela, cine) y sobre la semiótica del juego y del azar.

En cuanto a la enseñanza de la Semiótica en este período, se debe señalar que se han abierto cátedras de semiótica en el postgrado, especialmente en las maestrías de Lingüística, Antropología, Literatura y Comunicación Social.

3.6. La semiótica de Peirce

La semiótica basada en las teorías de Charles Sanders Peirce ha tenido hasta ahora poco eco entre los investigadores venezolanos, e incluso la difusión bibliográfica de su obra ha sido relativamente escasa en el ámbito del país, sobre todo si se le compara con la difusión de los trabajos de otras escuelas europeas. El libro *La ciencia de la Semiótica* de Charles Sanders Peirce fue editado en 1974 por Nueva Visión, en Argentina. En él se recoge una selección de trabajos del eminente polígrafo norteamericano. El libro de Charles Morris, *Fundamentos de la Teoría de los Signos*, que había sido publicado por Mouton en 1971, es editado en español por Paidós en 1985. A pesar de estas ediciones tempranas y de algunos trabajos realizados en el ámbito venezolano sobre Peirce, las teorías de estos autores son, lamentablemente, muy poco conocidas en Venezuela.

Recientemente el profesor Aquiles Estée finalizó su doctorado en Semiótica en la Pontificia Universidad Católica de Sao Paulo, programa que dirige la Dra. Lucia Santaella y que está orientado hacia una semiótica peirciana. También en 1998, en el marco de la I Escuela Latinoamericana de Semiótica, en Maracaibo, el Dr. Floyd Merrell dictó un curso de una semana sobre las teorías peircianas. Igualmente, de 1991 a 1993, José Enrique Finol tuvo la oportunidad de realizar un post-doctorado en el Research Center for Language and Semiotic Studies de la Universidad de Indiana,

centro dirigido hasta entonces por el Dr. Thomas Sebeok, uno de los grandes seguidores de las teorías de Peirce.

Visto el auge tomado por las teorías de Peirce en todo el mundo, es posible profetizar que se iniciarán en Venezuela, gracias a un mejor conocimiento de las teorías de ese autor, programas de docencia e investigación que se apoyen en ellas. [102]

4. PUBLICACIONES

Aunque no hay publicaciones especializadas sólo en este campo, existen, no obstante, varias revistas interdisciplinarias en las cuales los resultados de investigaciones semióticas son expuestos regularmente. Una de las primeras publicaciones venezolanas que concentró la mayor parte de sus artículos en el área de Semiótica fue la revista Video-Forum, consagrada a las «ciencias y artes de la comunicación audiovisual», editada dos veces al año por la Academia Nacional de Ciencias y Artes del Cine y la Televisión. La revista apareció por primera vez en noviembre de 1978 y sus primeros números consagraron numerosos artículos al análisis semiótico de temas audiovisuales, con especial énfasis en la telenovela. (45)

Otra publicación que lamentablemente no tuvo la continuidad deseada fue Intertexto, Revista de Semiótica y Psicoanálisis, dirigida por el psicoanalista Hugo McCormick, en Barquisimeto. Ella ofreció durante su aparición un escenario interesante de discusión y análisis de aspectos importantes de la cultura venezolana. (46)

La revista Comunicación es quizás la revista del área de mayor continuidad, permanencia y calidad que existe en Venezuela. Fundada por los sacerdotes jesuitas del Centro Gumilla, en Caracas, esta revista está dedicada fundamentalmente al campo de la sociología y la teoría de la comunicación. No obstante, en sus páginas se han publicado numerosos trabajos del área de la Semiótica.

Otras revistas como Escritura, especializada en la crítica literaria, y Órbita, centrada en el análisis de la comunicación social, han contribuido sensiblemente a la divulgación de temas y análisis vinculados a [103] nuestra disciplina y muchos de los semióticos venezolanos han encontrado en ellas un medio eficaz de divulgación científica. También recientemente se ha iniciado la publicación de la revista Omnia, en la Universidad del Zulia, la cual recoge, entre otros, trabajos de investigación vinculados al área semiótica.

Hoy una de las más importantes revistas es probablemente la revista arbitrada Opción editada en la Universidad del Zulia, en Maracaibo, y que se publica con ejemplar regularidad tres veces por año. Hasta ahora han aparecido 24 números que recogen artículos en español, inglés y francés, que son justamente los tres idiomas oficiales de la Asociación Internacional de Semiótica. (47) Varios reconocidos semióticos del mundo han publicado ya en Opción, entre ellos, Eric Landowski, Howard Smith, James J. Liszka, Fernando Andacht, Luisa Ruiz Moreno, Teresa Espar, además del grupo de semióticos zulianos.

En la Universidad de los Andes también se han comenzado a editar dos revistas muy importantes, donde han aparecido varios trabajos en el área semiótica. Una de ellas es Voz y Escritura, de la cual es responsable el

Instituto de Investigaciones Literarias, y la otra es Lengua y Habla, del Centro de Investigaciones y Atención Lingüística. Ambas han publicado varios números con diversos trabajos en semiótica y en lingüística.

5. LA GENERACIÓN DEL FUTURO

La Semiótica en Venezuela, en nuestra opinión, tiene por delante varios retos que asumir e innumerables aportes que hacer al conocimiento de los procesos de significación y comunicación. Creemos que algunos de los principales retos tienen que ver con la creación, fortalecimiento y ampliación de los grupos de investigación, células fundamentales del desarrollo científico en cualquier campo del conocimiento. Estimamos asimismo que las asociaciones y las reuniones científicas deben mantenerse y fortalecerse, pues ellas juegan un papel [104] capital en la divulgación, promoción y estímulo al desarrollo de esta disciplina y al papel que ella puede cumplir en el conocimiento de la realidad cultural nacional. Por último, en el mundo abierto en el que hoy vivimos esas tareas deben asumirse con una vocación internacional y, en particular, latinoamericana.

5.1. Fortalecimiento y multiplicación de los grupos de investigación

A lo largo de estos casi cuarenta años de actividad semiótica en Venezuela, se han consolidado los estudios de esta disciplina, hasta tal punto que hoy contamos con una generación de relevo que está muy bien preparada y que además es numerosa. Esa generación, preparada al calor de los postgrados venezolanos que tienen un alto contenido de formación semiótica, y de los pregrados donde la disciplina ha encontrado condiciones para su fortalecimiento y crecimiento, garantiza su continuación y enriquecimiento.

Papel más importante aún cumplirán sin duda los grupos de investigación (equipos, seminarios, centros, laboratorios), pues es allí donde realmente se fragua la formación y la pesquisa semióticas. La experiencia en nuestra propia disciplina y en otras disciplinas científicas de mayor tradición, muestra que la existencia de grupos de investigación, constituye un factor definitivo en la consolidación, ampliación y productividad de una disciplina cualquiera. Para que tales grupos de investigación funcionen y permanezcan en el tiempo hay dos condiciones capitales que deben satisfacerse. Por un lado, la presencia de un liderazgo en investigación y docencia, el cual promueve la constitución de un área de interés donde todos participan. Por otro lado, el apoyo institucional que, en el caso de Venezuela viene de dos fuentes principales: las universidades, y en particular sus Consejos de Desarrollo Científico y Humanístico (CDCH), y el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICIT) que, junto con las fundaciones regionales de ciencia y tecnología, conocidos en Venezuela como FUNDACITE, pueden contribuir substancialmente al funcionamiento de los grupos de investigación. [105]

5.2. Fortalecimiento de las asociaciones y de las reuniones nacionales

Los avances de 1997, con la reactivación de la Asociación Venezolana de Semiótica y con la realización periódica de los congresos nacionales,

deben servir a los semióticos venezolanos para fortalecer el desarrollo de esta disciplina. La activa divulgación de trabajos de investigación nos permitirá mostrarle al país, y en especial a la comunidad científica y académica nacional, los aportes que la teoría semiótica puede hacer al conocimiento de la cultura venezolana, de sus formas de expresión y de sus prácticas significantes. En la medida en que tales aportes se hagan y se divulguen sistemáticamente, en esa misma medida los medios que fomentan la actividad científica prestarán un mayor apoyo a la formación de recursos humanos, en particular a través de la creación de programas de postgrado, una de las metas soñadas por los semióticos venezolanos y que otros países latinoamericanos ya han visto cristalizar.

En esa dirección juega un papel decisivo, complementario de las actividades de los grupos de investigación, la constitución de los capítulos regionales de la Asociación Venezolana de Semiótica (AVS), tarea actualmente en proceso, el mantenimiento y continuidad de los congresos nacionales, así como de las reuniones científicas de las asociaciones llamadas de interés especial, tales como las asociaciones de semiótica visual, las de semiótica del cine y otras. Es responsabilidad fundamental de la Asociación Venezolana de Semiótica organizar los congresos bianuales y promover la constitución de los capítulos regionales.

5.3. La vocación latinoamericana

Ahora bien, la semiótica venezolana debe promover una vinculación activa con sus pares latinoamericanos, pues la problemática común, así como la vecindad geográfica y la comunidad lingüística, facilitarían los lazos de cooperación. De ahí que las dos iniciativas tomadas por la AVS, la Escuela Latinoamericana de Semiótica (ELSE) y la Colección Monográfica de Semiótica Latinoamericana, estén orientadas hacia una vocación continental. Aquí debe intervenir la presencia de un liderazgo [106] activo, complementario de la actividad en cada una de las asociaciones en cada país, por parte de la Federación Latinoamericana de Semiótica que hoy preside el Dr. Nicolás Rosa.

Los semióticos latinoamericanos no sólo alcanzamos un logro importante cuando la asamblea general de la Asociación Internacional de Semiótica, reunida en México, aprobó la incorporación del español como tercera lengua oficial de la misma. Pienso que asumimos también un reto cuyo cumplimiento marcará el futuro de la Semiótica en nuestro continente. Me refiero al reto de producir cada año lo suficiente, cuantitativa y cualitativamente, para tener una presencia al menos equiparable a la que se hará en otros idiomas en los congresos internacionales de la Asociación. (48)

Referencias Bibliográficas

CABEZA L., J. (1989). Publicidad y discurso. Maracaibo: Publicaciones de la Facultad de Ciencias de la Universidad del Zulia.

COQUET, J.-C. et alii (1982). Sémiotique. L'École de Paris. Paris: Hachette.

ESPAR, Teresa (1989). Semiótica general y el discurso literario latinoamericano. Caracas: Monte Ávila.

RODRÍGUEZ, R. (1988). Resplandor. Caracas: Editorial Larence

SAUSSURE, F. (1965[1945]). Curso de Lingüística General. Buenos Aires: Losada, S.A. [107]

La Semiótica en Uruguay

Marisol Álvarez (con la colaboración de Richard Danta)

Universidad Católica del Uruguay

0. INTRODUCCIÓN

Desde los primeros trabajos definidos por la perspectiva semiológica europea de corte estructuralista y postestructuralista, a las actuales miradas que privilegian la lógica-semiótica del norteamericano Charles S. Peirce, la producción semiótica en Uruguay ha recorrido un camino muy parecido al de la propia historia de la disciplina en Occidente.

El relevamiento de las distintas publicaciones evidencia un corpus ecléctico que se inicia en los años ochenta con el análisis casi hegemónico de los lenguajes naturales y la literatura, y llega a finales de este siglo privilegiando los cuerpos, las pasiones y las razones presentes en dos lugares de sentido fundamentales a la cultura uruguaya: la televisión y la vida cotidiana. [108]

Con el propósito de consignar la historia de la producción semiótica en Uruguay, este trabajo presenta las principales tendencias teóricas que le han dado marco, el tipo de objetos que han sido privilegiados por el análisis y finalmente, el conjunto de publicaciones que pueden considerarse como representativas del trabajo semiótico en el país.

1. EL ENFOQUE ESTRUCTURALISTA Y POSTESTRUCTURALISTA: LITERATURA, TEATRO Y CINE

Anteriormente a una circulación de conocimiento que se legitimaría a partir de los ochenta, la producción semiótica uruguaya tuvo antecedentes individuales de orientación estructuralista en publicaciones aisladas de temas tan variados como la consideración del lenguaje publicitario (Block de Behar, 1973), la discusión de la obra de Saussure (Tani, 1979), los alcances cinematográficos y verbales del modelo comunicacional de Jakobson (Block de Behar, 1980), las poéticas literarias (Tani, 1984) y el lugar del silencio y el lector en los discursos literarios (Block de Behar, 1984).

La sistematización de la producción semiótica en Uruguay comenzó a partir de 1985 con la aparición de la revista Relaciones, una publicación independiente y de circulación alternativa al aparato académico institucional, que integraba en su staff de colaboradores a docentes universitarios interesados en la producción de conocimiento en un marco transdisciplinario.

El subtítulo de la revista era Al tema del hombre. Antropología, comunicación, ética, lingüística, psicoanálisis, psiquiatría, sociología, lo que implicó que, entre líneas teóricas y problemas específicos de diferentes disciplinas, la aparición de los primeros trabajos relacionados con semiótica estuviera encuadrada en un marco fundamentalmente lingüístico y a cargo de docentes de las áreas de lingüística y literatura de las universidades uruguayas.

En esta primera etapa de presentación en sociedad de la disciplina, los artículos se dedicaron a difundir líneas teóricas tributarias de la semiología europea. Desde los principales problemas formulados por el estructuralismo y el postestructuralismo a la presentación de autores como Saussure, Hjelmslev o Benveniste, estos primeros trabajos [109] semióticos en Uruguay eligieron a los lenguajes naturales y a la literatura como objetos desencadenantes de los análisis (Argañaraz, 1985a, 1985b, 1987; Lavandeira, 1986; Salomón, 1985).

El teatro fue otro de los objetos problematizados en esta primera época. A partir de un enfoque presentado como postestructuralista, los análisis se concentraron en la estructura del lenguaje teatral y su relación necesaria con los signos lingüísticos (Burgueño & Viroga, 1988d, 1988e).

La opción por la orientación europea incluyó la distinción entre semiología y semiótica, pero en tanto términos sinónimos: «La semiótica o semiología [es la] ciencia o teoría general de los signos» (Argañaraz, 1985b: 7) (subrayado mío). El terreno todavía difuso de la disciplina habilitó a que se manejaran ambas nominaciones indistintamente, aunque la inclinación analítica de Relaciones optara por un marco teórico de raíz estructuralista.

Alternativamente, otra publicación también independiente del aparato universitario comenzó a hacerse cargo de la difusión semiológica en forma exclusiva. De corte netamente postestructuralista, Maldoror, revista de la ciudad de Montevideo ubicó su producción en el análisis de lo literario, pero abriendo el juego a la problematización cinematográfica desde los aportes de la teoría de la recepción de Jauss y la narratología de Genette.

La misma orientación se ha reiterado en la obra posterior de Lisa Block de Behar, integrante del consejo de redacción de dicha revista y cuya producción individual podría considerarse como emblemática de la semiología postestructuralista uruguaya, donde el interés fundamental ha estado en el análisis de objetos literarios y cinematográficos integrantes del canon belle-letrístico como es el caso de la literatura de Jorge Luis Borges, o el cine de Woody Allen y de Wim Wenders entre otros (Block de Behar, 1990, 1994; Block de Behar & Rigoli, 1997).

2. EL MODELO GREIMASIANO: DISCURSO Y PODER

Al tratarse de una publicación ecléctica, la revista Relaciones habilitó la presencia de otras líneas de abordaje semiótico, como fue el caso de la propuesta de la Escuela de París y el modelo de Greimas. [110]

Michel Boulet, francés radicado en Uruguay, ha sido quien hasta la fecha ha contribuido en forma más regular a la difusión del pensamiento greimasiano en el país. Adscribiendo a la formulación de la semiótica en tanto disciplina cuyo «...objeto [es] el conjunto de discursos que intervienen en la constitución y/o la transformación de lo social» (Boulet, 1992: 9), este autor ha concretado a lo largo de los años una producción analítica basada en la gramática narrativa y eligiendo como objeto de análisis casi hegemónico al discurso político (Boulet, 1987, 1989c, 1989e, 1992).

3. EL SEMANÁLISIS DE JULIA KRISTEVA: UN LUGAR PARA LO FEMENINO

Otra salida al proyecto estructuralista ortodoxo ha sido la definida por Hilia Moreira en su postura analítica: «...Al ocuparse del signo, de su producción, de su ideología, se hace necesario prestar particular atención al sujeto que lo emite. De ahí las frecuentes referencias al terreno del psicoanálisis. O, tal vez, más que de una semiótica, habría que hablar, como dice Julia Kristeva (semióloga y psicoanalista) de una semanálisis» (Moreira, 1992a: 10).

Esta autora ha elegido, como uno de sus espacios de análisis privilegiados, el objeto televisivo latinoamericano por excelencia: el teleteatro. Sus aproximaciones se han caracterizado por el análisis de los mecanismos narrativos del género y el establecimiento de relaciones intertextuales entre diversos discursos occidentales a partir de la propuesta poética de Aristóteles, el pensamiento psicoanalítico de Lacan y los planteos feministas de Tania Modleski (Moreira, 1987a, 1987d, 1988b, 1989b, 1995a). Ha integrado el plano de la recepción de sus estudios considerando la incidencia potencialmente educativa del género en los países de América Latina y concretamente Uruguay (Moreira, 1989c, 1991b, 1992f; Moreira & Etchevarren, 1988, 1989; Moreira & Sánchez, 1989, 1990).

Intentando circunscribirse en el discurso amoroso, la autora ha estudiado las diferentes manifestaciones de uno de los principales arquetipos femeninos de Occidente: la figura amada. Estableciendo como lugar de partida la fascinación que el punto de vista masculino-creador de sentido ha experimentado por lo femenino-creado, Moreira ha [111] mirado semanálíticamente las figuras de representación del relacionamiento amoroso a partir del análisis de textos literarios y cinematográficos que van desde Juan Carlos Onetti y Manuel Puig a Alfred Hitchcock y Carlos Saura (Moreira, 1992a).

Privilegiando el lugar de lo femenino, ha extendido su mirada a la topografía semiótica de la corporalidad (Moreira, 1991a, 1992b, 1992c, 1992d, 1993b, 1993c) y, especialmente, a las manifestaciones del cuerpo de la mujer que la cultura ha significado como abyectas e irrepresentables. Centrándose en el análisis de la menstruación representada en la literatura, la publicidad, el teleteatro y las comedias de situación televisivas, la autora ha intentado sistematizar una poética de lo vergonzante. Según sus propios términos, «...[la semiótica de la ignominia pretende estudiar] algunos de los signos que el cuerpo femenino emite, inevitable y cotidianamente. O aquellos otros que, según la tradición, suele dejar a su paso. Son signos más o menos triviales. Pero la doxa los tacha de «ignominios»: privados de nombre por considerarse vergonzantes. Es tarea de la semiótica traer a la palabra y buscar los significados de toda productividad humana, premeditada o involuntaria, palpable o fantásica» (Moreira, 1994a: 22).

4. LA SOCIOSEMIÓTICA: VIDA COTIDIANA Y MEDIOS MASIVOS

Debido a un contexto histórico particular que exigía una consideración del sentido en términos no solamente estructurales, la primera revisión radical de la línea semiológica uruguaya le correspondió a los modelos sociosemióticos de análisis. La culminación del gobierno

autoritario de las décadas del setenta y parte de los ochenta, exigió una aproximación a los fenómenos del país que estuviera necesariamente abierta al contexto en que estos estaban inscritos:

No se nos ocurre mejor descripción para el trabajo del [investigador en semiótica] (...) sobre las prácticas sociales que ese gesto de augur demarcando zonas de interés en el firmamento del gigantesco texto construido por la producción de los discursos sociales (Andacht, 1987a: 9).

Desde ese interés focalizado en la noción de discurso-semiosis social, estas nuevas aproximaciones habilitaron la apertura hacia dos [112] universos de sentido que la semiología en Uruguay había considerado no relevantes para el análisis: la vida cotidiana y los medios masivos.

Reconstruyendo un marco teórico integrado por los aportes de la sociofenomenología norteamericana, la microsociología de Goffman, la metacomunicación de Bateson y la retórica-verosímil de Aristóteles, la nueva perspectiva redefinió el estatuto del ejercicio semiótico en la academia uruguaya al establecer como «... operación semiótica por excelencia: volver explícito lo implícito» (Andacht, 1987a: 16).

Entre los nuevos objetos de análisis aparecieron como temas la reflexión en torno a la problemática del nombre y los desaparecidos políticos (Andacht, 1985), la redefinición del discurso educativo en términos democráticos (Andacht, 1986a), la consideración de los aspectos relevantes en la producción de noticias (Álvarez, 1988), la espectacularización de los programas de la nueva televisión (Andacht, 1986d), la emergencia de fenómenos culturales redefinidores de paradigmas más tradicionales como el teatro de vanguardia (Andacht, 1987e), el mundo de la publicidad (Perroni, 1994).

La sociosemiótica en Uruguay prestó especial atención a los signos con que los microrelatos evidenciaban los macro-ejes de sentido de una sociedad que estaba en proceso de cambio. La lógica de análisis fue justamente esa consideración de lo social como lugar dinámico y en constante juego con el universo de los espacios mínimos: «Propongo ver los signos en acción. En una acción que respeta pero a la vez desborda las regiones que esos mismos signos se encargan de definir: (...) Historia de las mentalidades, de las ideologías, o de las técnicas, todas ellas pueden beneficiarse de una atenta y sistemática consideración de la semiosis social, es decir, de la interacción cotidiana como trasiego de signos» (Andacht, 1989a: 8).

5. CHARLES S. PEIRCE: LOS MITOS Y LAS PASIONES URUGUAYAS

Como oposición radical al proyecto semiológico, la propuesta semiótica de Charles S. Peirce apareció en algunos casos presentada por autores cuyo interés radicaba en la difusión nominal del norteamericano sin espacios concretos de análisis. Se dio el caso en algunos artículos aislados donde se recorría históricamente y a grandes rasgos [113] la perspectiva fenomenológica (Argañaraz & Tani, 1987; Tani, 1984; Tani et al., 1991).

El uruguayo que ha sistematizado en forma más regular la interpretación de los fenómenos de sentido sociales desde la lógica

peirciana ha sido Fernando Andacht. Presentando la propuesta y reflexionando en torno a la abducción y sus relaciones con los planteos del juego en Winnicott o la Interacción en Goffman (Andacht, 1990b, 1992b, 1993b), o a la relación de la faneroscopia de Peirce con el psiconálisis (Andacht, 1990c, 1994; Andacht & Gil, 1994), estas publicaciones tienen en común la ejecución de la operatividad que la propia semiótica ha definido para la lógica triádica frente a la concepción binaria de la semiología.

En un intento por desuniversalizar la tradición teórica de la semiología en Uruguay, Andacht ha apoyado su trabajo interpretativo del imaginario uruguayo desde la perspectiva de la semiosis social: «Mi hipótesis es simple, (...) persigue la búsqueda minuciosa del trayecto cotidiano de la mirada comunitaria (...) La televisión, algunas imágenes públicas (...) configuran el derrotero del sentido común. Estas imágenes fuertes, no fáciles de olvidar trazan la ruta a seguir por ese saber construido colectivamente y sometido a plebiscito cotidiano que conocemos como la opinión pública» (Andacht, 1992a: 14).

Oponiendo en sus textos aquellas zonas de la cultura que aparecen estigmatizadas por la ley y aquellas que se le oponen, su nominación de mesocracia para entender las lógicas de adjudicación de sentido público y privado, funcionó institucionalmente como legitimador de la propia semiótica en Uruguay cuando su libro *Signos reales del Uruguay imaginario* obtuvo el premio «Bartolomé Hidalgo» en 1994 como mejor texto de ciencias sociales publicado en el país.

Centrado en el análisis de las fronteras semióticas de lo uruguayo, Andacht ha relevado el imaginario de Cornelius Castoriadis y la transvaluación mítica de James J. Liszka para trazar un mapa de lo pensable, lo decible y lo deseable para esta zona del Río de la Plata. Desde este margen, el autor ha definido su lugar semiótico en la visualización del qué y el cómo de los lugares míticos que explican e identifican a lo uruguayo, en los siguientes términos: «Mi análisis sociosemiótico de la sociedad uruguaya en la última década se basa en esta premisa: los mitos, o dispositivos de verosimilitud, son el freno universal autoimpuesto por el hombre como medio de acotar el rico pero angustiante universo ilimitado de aspectos o potencialidades del signo, al [114] que se enfrenta cualquier comunidad humana para referirse a algo» (Andacht, 1992a: 152).

Los lugares que se resisten a la legalidad necesaria que promueven los mitos han sido trabajados en su análisis de las pasiones, «...el lado oscuro, el menos presentable y más elocuente de esta región del mundo» (Andacht, 1996a: 11). Figuras del fútbol, presentadores de informativos, periodistas famosos y actores conocidos han aparecido en esta propuesta como objetos desencadenantes de la pasión-cualidad-estética que para presentarse como tal remite inevitablemente al peso legitimador de la ley.

Analizando estas formas de la alteridad, el autor ha habilitado una concepción de lo uruguayo que necesita y va más allá de la normalidad mesócrata, postulando que toda vida cotidiana es una triproducción entre pasiones, razones y cuerpos.

Revelamiento bibliográfico de publicaciones

ÁLVAREZ, LUCIANO (1988). *Los héroes de las siete y media*. Los

noticieros en la televisión uruguaya. Montevideo: Centro Latinoamericano de Economía Humana.

ANDACHT, FERNANDO (1985). «El 'doble exilio' de la palabra». Revista Relaciones 19, diciembre (Montevideo), 6-8.

___ (1986a). «La educación, ¿debe imponer una ética?». Revista Relaciones 24, mayo (Montevideo), 7-9.

___ (1986b). «En el teatro y en la vida: el encuadre». Revista Relaciones 25, junio (Montevideo), 4-6.

___ (1986c). «El nombre propio». Revista Relaciones 29, octubre (Montevideo), 6-8.

___ (1986d). «El Castillo de la Suerte: televisión pura». Revista Relaciones 31, diciembre (Montevideo), 3.

___ (1987a). El paisaje de los signos. Semiótica y sociedad uruguaya contemporánea. Montevideo: Montesepto.

___ (1987b). «Todos los caminos llevan al signo». Revista Relaciones 32/33, enero/febrero (Montevideo), 19-21.

___ (1987c). «Imagen y palabra». Revista Relaciones 34, marzo (Montevideo), 7-8.

___ (1987d). «¡Metz, cámara y acción!». Revista Relaciones 39, agosto (Montevideo), 9-11.

___ (1987e). «Auténticamente falso». Revista Relaciones 40, setiembre (Montevideo), 2. [115]

___ (1988a). «Saber y poder». Revista Relaciones 44/45, enero/febrero (Montevideo), 17.

___ (1988b). «Representación y teatro». Revista Relaciones 47, abril (Montevideo), 10-11.

___ (1988c). «La función del teatro de vanguardia». Revista Relaciones 50, julio (Montevideo), 7-8.

___ (1989a). De signos y desbordes. Semiótica y sociedad. Montevideo: Montesepto.

___ (1989b). «La insoportable levedad del signo». Revista Relaciones 62, julio (Montevideo), 14-15.

___ (1989c). «Populismo: un discurso negado». Revista Relaciones 63, agosto (Montevideo), 22-24.

___ (1989d). «Desencanto y herejía en política». Revista Relaciones 66, noviembre (Montevideo), 24-25.

___ (1990a). «El oscuro objeto del diseño». Revista Relaciones 68/69, enero/febrero (Montevideo), 7.

___ (1990b). «El espectáculo del poder». Revista Relaciones 70, marzo (Montevideo), 21-23.

___ (1990b). «Faneroscopía, pragmática y abducción». Revista Relaciones 74, julio (Montevideo), 22-25.

___ (1990c). «Las malas palabras en cuestión: la Ley, su Otro y el Desliz». Revista Relaciones 75, agosto (Montevideo), 5-7.

___ (1991). «Lugares comunes desde ningún lugar». Revista Relaciones 91, diciembre (Montevideo), 21-24.

___ (1992a). Signos reales del Uruguay imaginario (Montevideo, Trilce).

___ (1992b). «Semiosis microsocial: los signos de Erving Goffman». Revista Relaciones 100, Separata 3, setiembre (Montevideo), 27-30.

- ___ (1993a). Entre signos de asombro. Antimanual para iniciarse a la semiótica. Montevideo: Trilce.
- ___ (1993b). «Semiosis, pasión y muerte del self romántico». Deslindes 2/3 (Montevideo, Biblioteca Nacional), 299-319.
- ___ (1994). «La importancia de la Ley: Caín y Abel». En Daniel Gil (comp.), Antiguos crímenes. Edipo - Narciso - Caín, 135-151. Montevideo: Trilce.
- ___ (1995a). «¿Somos grises?». Revista Relaciones 130, marzo (Montevideo), 21-22.
- ___ (1995b). «Discurso electoral. Dos transgresores». Revista Relaciones 133, junio (Montevideo), 30-31.
- ___ (1996a). Paisaje de pasiones. Pequeño tratado de las pasiones en mesocracia. Montevideo: Fin de Siglo.
- ___ (1996b). «Discurso político local: cosas del querer». Revista Relaciones 151, diciembre (Montevideo), 8-11.
- ANDACHT, F. & GIL, DANIEL (1994). «Más allá del principio de placer: la abducción, un efecto de lo real». En Ricardo Bernardi et alii (eds.). [116] Interpretar, conocer, crear... Diálogo desde la in(ter)disciplina, 251-271. Montevideo: Trilce.
- ANDACHT, F. et alii (1987). «El homo semióticus». Revista Relaciones 37, junio (Montevideo), 17.
- ARAÚJO, ANA MARÍA (1988). «Contrapunto entre lenguaje y filosofía. Inocencia sospechosa». Revista Relaciones 51, agosto, 18.
- ARGAÑARAZ, NICTEROY N. (1985a). «La ironía desde la perspectiva pragmática». Revista Relaciones 11, abril (Montevideo), 16-17.
- ___ (1985b). «Contribución de Benveniste a la semiótica literaria». Revista Relaciones 18, noviembre (Montevideo), 7-9.
- ___ (1986). «Intertextualidad. Traducción, transcreación». Revista Relaciones 31, diciembre (Montevideo), 8-9.
- ___ (1987). «Semiología literaria: influencia de Hjelmlev». Revista Relaciones 40, setiembre (Montevideo), 7-9.
- ARGAÑARAZ, N. N. & TANI, RUBÉN (1987). «La semiótica de Peirce». Revista Relaciones 34, marzo (Montevideo), 9-11.
- AROCENA, FELIPE (1989). «El problema del sentido y el estructuralismo». Revista Relaciones 64, setiembre, 14-16.
- ___ (1991). «La construcción del significado en la vida cotidiana». Revista Relaciones 82, marzo, pp. 8-10.
- BERVEJILLO, FEDERICO et alii (1985). «Comunicación, significado y arquitectura». Revista Relaciones 14, julio, 6-7.
- BLOCK DE BEHAR, LISA (1973). El lenguaje de la publicidad. Buenos Aires: Siglo XXI.
- ___ (1980). «La comunicación cinematográfica». Maldoror. Revista de la ciudad de Montevideo 15, noviembre, 47-49.
- ___ (1984). Una retórica del silencio: funciones del lector y procedimientos de la lectura literaria. México: Siglo XXI Editores.
- ___ (1985a). «Introducción». Maldoror. Revista de la ciudad de Montevideo 19: Experiencia estética y teoría de la recepción literaria, s/n, 9-16.
- ___ (1985b). «A manera de prólogo». Maldoror. Revista de la ciudad de Montevideo 20: El Texto según Gérard Genette, s/n, 15-30.

- ___ (1987). *Al margen de Borges*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- ___ (1990). *Dos medios entre dos medios. Sobre la representación y sus dualidades*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- ___ (1994). *Una palabra propiamente dicha*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- BLOCK DE BEHAR, L. & RIGOLI, ANDREA (coord.) (1997). *Escrito sobre el cine*. Montevideo: Ciencias de la Comunicación-Comisión Sectorial de Investigación Científica-Universidad de la República.
- BOULET, MICHEL (1986a). «Semiótica: la Escuela de París». *Revista Relaciones* 29, octubre (Montevideo), 10-12.
- ___ (1986b). «Lectura del Libro Primero». *Revista Relaciones* 31, diciembre, 14-15.
- ___ (1987). «Discurso político: poder y verdad». *Revista Relaciones* 35, abril, 6-8. [117]
- ___ (1989a). «Hacia una definición de la semiótica». *Revista Relaciones* 61, junio, 9-10.
- ___ (1989b). «Sobre el discurso político». *Revista Relaciones* 63, agosto, 20-22.
- ___ (1989c). «La imagen de un líder». *Revista Relaciones* 64, setiembre (Montevideo), 23-24.
- ___ (1989d). «Psicoanálisis y semiótica». *Revista Relaciones* 64, setiembre, 12.
- ___ (1989e). «Campañas políticas por televisión». *Revista Relaciones* 65, octubre, 23-24.
- ___ (1990). «¿Cambian los teleteatros?». *Revista Relaciones* 71, abril, 20-21.
- ___ (1992). *Uruguay ¿país en transición? Estudios semióticos*. Montevideo: Ediciones de Juan Darién.
- BURGUEÑO, MARÍA ESTHER (1997). «En la encrucijada del teatro 'El Plauto'». *Revista Relaciones* 152/153, enero/febrero, 27-28.
- BURGUEÑO, M. E. & VIROGA, SILVIA (1988a). «Comunicación literaria, espacio de libertad». *Revista Relaciones* 48, mayo, 14-15.
- ___ (1988b). «La (a)ventura del texto». *Revista Relaciones* 58, marzo, 16-17.
- ___ (1988c). «Los umbrales del texto». *Revista Relaciones* 61, junio, 21-22.
- ___ (1988d). «La comunicación en el teatro». *Revista Relaciones* 66, noviembre, 12-13.
- ___ (1988e). «El zoo de los signos». *Revista Relaciones* 72, mayo, 10-11.
- ___ (1991). «Personaje, no persona». *Revista Relaciones* 84, mayo, 19-20.
- DOTTA, AMANECER (1994). «La paradoja del actor semiótico». *Revista Relaciones* 94 (Montevideo), 22-25.
- ETCHEVARREN, PERLA (1988). «El video educativo: ¿boom o bluff?». *Revista Relaciones* 55, diciembre, 19-20.
- LAVANDEIRA, MAGALY (1986). «Semiótica narrativa». *Revista Relaciones* 23, abril, 15-17.
- MOREIRA, HILIA (1987a). «'Brillante': un teleteatro brasileño entre la tradición y el experimento». *Revista Relaciones* 32/33, enero/febrero, 10-11.

- ___ (1987b). «Diciendo sin decir. Análisis del lenguaje no verbal en la vida cotidiana del Uruguay y otros países». Revista Relaciones 35, abril, 17-19.
- ___ (1987c). «La pornografía: figura de la renuncia». Revista Relaciones 37, junio, 9-10.
- ___ (1987d). «El tiempo en las seriales». Revista Relaciones 41, octubre, 8.
- ___ (1987e). «Preguntas a Umberto Eco». Revista Relaciones 43, diciembre, 15.
- ___ (1988a). «Literatura y minorías. Entrevista con Dominique Fernández». Revista Relaciones 46, marzo, 2-3. [118]
- ___ (1988b). «El teleteatro como máscara». Revista Relaciones 55, diciembre, 6-8.
- ___ (1989a). «Eladio Linacero o el mito de Narciso». En Rómulo Cosse (ed.). Juan Carlos Onetti: papeles críticos, 71-92. Montevideo: Linardi & Risso.
- ___ (1989b). «Traslados y adaptaciones». Revista Relaciones 58, marzo, 16.
- ___ (1989c). «Televisión, niños y familia en América del Sur». Revista Relaciones 64, setiembre, 28.
- ___ (1990a). «¿Puede el cine representar la pasión?: El pensamiento de Julia Kristeva». Revista Relaciones 71, abril, 20-21.
- ___ (1990b). «Entre el cine y la fotografía: el teleteatro brasileño». Revista Relaciones 73, junio, 20-22.
- ___ (1991a). «Semiótica de la ropa interior». Revista Relaciones 80/81, enero/febrero, 4-7.
- ___ (1991b). «Televisión, educación y marginalidad». Revista Relaciones 85, junio, 16-17.
- ___ (1992a). Mujer, deseo y comunicación. Imágenes femeninas en la literatura y el cine. Montevideo: Linardi & Risso.
- ___ (1992b). «Curvas, peinados, perfumes. Para una semiótica de la corporalidad sexual». Revista Relaciones 92/93, enero, 5-9.
- ___ (1992c). «Desnudez femenina: del satanismo a las bodas». Brecha, marzo (Montevideo), 7.
- ___ (1992d). «Largos cabellos de libertad». Brecha, abril, 7.
- ___ (1992e). «Cotidianidad, tecnología, erotismo». Temas de Comunicación 1, agosto (Montevideo, Revista de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación de la Universidad de la República), 50-55.
- ___ (1992f). «El potencial educativo del teleteatro». Temas de Comunicación 1, agosto (Montevideo, Revista de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación de la Universidad de la República), 59-67.
- ___ (1992g). «La mirada, haz de signos». Teorema. Revista de comunicación social y desarrollo 5, agosto (Montevideo), 5-9.
- ___ (1992h). «Shelley y Mary. Ecológicos, feministas y pacifistas hace 200 años». Revista Relaciones 99, Separata 2, agosto, 10-12.
- ___ (1993a). «Semiótica de la menstruación. El manar misterioso». Brecha, enero, 7.
- ___ (1993b). «Semiótica y corporalidad. Cabellos del buen amor». Revista Relaciones 103, enero/febrero, 12-13.
- ___ (1993c). «Semiótica y corporalidad. La leche de las galaxias».

- Brecha, marzo, 7.
- ___ (1993d). «Semiótica de la ignominia». Brecha, junio, 7.
- ___ (1994a). Cuerpo de mujer. Reflexión sobre lo vergonzante. Montevideo: Trilce.
- ___ (1994b). «Medicina, menopausia y medios de comunicación». En José Pedro Barrán (comp.). Medicina y sociedad, 175-208. Montevideo: Editorial Nordam. [119]
- ___ (1994c). «Cuernos, signo de Dios». Revista Relaciones 119, abril, 10-11.
- ___ (1995a). «Teleteatro y academia». En Joaquín Rodríguez Nebot & José Portillo (comp.). Medios de comunicación y vida cotidiana, 155-198. Montevideo: Multiplicidades.
- ___ (1995b). «La inmundicia: un espacio femenino». Cuadernos de Marcha 148, setiembre/octubre, 7.
- ___ (1997). «El arte de Eduardo Vernazza: una visión semiótica». Revista Relaciones 163, diciembre, 21-23.
- MOREIRA, H. & BASSO, ELEONORA (1990). «Carmen, bruja y madre. Semiótica de una incomunicación». Revista Relaciones 77, octubre, 24-25.
- MOREIRA, H. & ETCHEVARREN, PERLA (1988). «Especificidad del lenguaje audiovisual». Revista Relaciones 53, octubre, 19-20.
- ___ (1989). «Televisión en las aulas uruguayas». Revista Relaciones 61, junio, 14-16.
- MOREIRA, H. & SÁNCHEZ, MATILDE (1989). «Literatura y medios masivos». Revista Relaciones 66, noviembre, 3.
- ___ (1990). «Poética para una educación recreativa». Revista Relaciones 76, setiembre, 18-19.
- NAVATTA, LAURA & SERRANO, VÍCTOR (1994). «Maten a Grecia Colmenares. Los límites de la estética tradicional». Revista Relaciones 96, mayo, 14-15.
- PERRONI, NANI (1994). «Fido Dido y la cibernética». Revista Relaciones 102, noviembre, 11-13.
- ___ (1995). «El 'Eco' de la buena onda». Revista Relaciones 136, setiembre, 19-20.
- PERRONI, NANI & CALICHIO, LEO (1994). «¡Culpable! Hasta que un boleto pruebe lo contrario». Revista Relaciones 98, julio, 4-6.
- ROZAS, SERGIO (1995). «Las transparencias del significado». Revista Relaciones 138, noviembre, 5-7.
- ___ (1996). «Palabras: usos y significado. El lenguaje como problema». Revista Relaciones 144, mayo, 12-13.
- SALAMANOVICH, DAVID-ELLIOT (1995). «¿Cómo habla una sociedad? Vestimenta y lenguaje». Revista Relaciones 134, julio, 25-26.
- SALOMÓN, MÓNICA (1985). «Pragmática: estructuralismo y después...». Revista Relaciones 15, agosto, 7-8.
- SILVERSTEIN, IANAI (1992). «Shelley, antecesor de la semiótica». Revista Relaciones 100, Separata 2, agosto, 13.
- TANI, RUBÉN (1979). «Los grados de analogía. Semiología y semiótica». Revista Prometeo I, 1, s/f (Montevideo, Facultad de Humanidades y

Ciencias, 93-116).

___ (1984a). Pretextos: o cómo hacer un libro de poemas. Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias.

___ (1984b). «La semiótica fenomenológica: de Hegel a Peirce». Revista de la Facultad de Humanidades y Ciencias, vol. 1, n.º 2, noviembre (Montevideo), 9-16. [120]

___ (1986). «Función poética en el discurso presidencial», Revista Relaciones 30, noviembre.

TANI, RUBÉN et alii (1991). Discurso, semiótica, sociedad. Problemas de las disciplinas sociales después del estructuralismo. Montevideo: Ceadu.

VISCARDI, RICARDO (1986). «Entre el discurso y su objeto». Revista Relaciones 26, julio, pp. 7-8. [121]

Uruguay: sendas semióticas
Claudia González Costanzo
Instituto de Profesores Artigas (Uruguay)

LA SEMIÓTICA EN URUGUAY

En Uruguay -según consta en la memoria de los profesores que, por ahora, sólo la tradición oral recoge- quien introdujo los primeros conocimientos sobre esta disciplina, fue Eugenio Coseriu. En sus cátedras de Lingüística dedicaba espacio a las aperturas y aportes que se observan en la obra de Ferdinand de Saussure, a lo que él llamaba «semiología». Fue una de las contribuciones dejadas por el profesor rumano durante su paso por este país durante parte de la década del 50 y principios de la del sesenta.

La institucionalización de la Semiótica, como disciplina autónoma se produjo en 1985, cuando se formó la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación, dentro de la Universidad de la República Oriental del Uruguay. Lisa Block de Behar fue la fundadora de esta cátedra, a la que posteriormente reformuló bajo el encuadre de «Semiótica y Teoría [122] de la Interpretación» y continúa al frente de ella. Durante esa década y la siguiente, en otra dependencia de la Universidad de la República, la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Jorge Medina Vidal elaboró y dictó algunos cursos de Semiótica, como extensión de su cátedra de Teoría Literaria.

También en 1985, se formó la Asociación Uruguaya de Estudios Semióticos. Lisa Block de Behar y Jorge Medina Vidal fueron entonces elegidos como presidente y vicepresidente.

Desde 1985, la Cátedra de Semiótica (luego, Semiótica y Teoría de la Interpretación), Ciencias de la Comunicación, Universidad de la República Oriental del Uruguay, organizó y puso en marcha, numerosos seminarios, coloquios y conferencias, de los que participaron diferentes estudiosos extranjeros, con el propósito de hacer coexistir, en este país, a viva voz, la producción del conocimiento en el mundo, con su difusión aquí, a nivel universitario. Gérard Genette, Raymond Bellour, Thomas Sebeok, Jacques Derrida, Christian Metz, Haroldo de Campos, son algunos de los estudiosos que participaron en esas instancias. Una característica importante de estos encuentros es que no son ocasionales y menos aún,

aleatorios. Constituyen un coherente y constante programa de actualización que, año a año incluye alrededor de una decena de actividades, funcionando con características muy similares a las de un programa de post-grado.

Como ocurre a lo largo y ancho del planeta, existen diferentes análisis de enfoque semiótico o que incluyen nociones de la Semiótica, diseminados aquí y allá. Existen, también, como en otras partes del mundo, apuntes en los que se deslizan elementos semióticos dentro de trabajos que, en virtud de su objeto de estudio y su enfoque, son comunicacionistas.

Pero también hay una serie de desarrollos teóricos, gracias a los cuales, en el área de la Semiótica, Uruguay no es sólo un país de recepción, sino que ha podido ofrecer elementos para el enriquecimiento de la disciplina. Es en los escritos de Lisa Block de Behar, donde debemos buscarlos.

LA SEMIÓTICA DESDE URUGUAY

Los trabajos de Lisa Block de Behar incluyen la elaboración de nociones teóricas, así como propuestas metodológicas de análisis y lo [123] que usualmente se considera aplicación de esos instrumentales, al discurso verbal, al literario y al cine. El desarrollo conjunto de estos tres aspectos en cada uno de sus estudios conlleva la coherencia interna de tales trabajos: prueba la funcionalidad práctica de la teoría expuesta, al tiempo que exhibe los fundamentos de sus observaciones.

Las mencionadas clasificaciones podrían ayudar a organizar un resumen de algunos de sus aportes pero, luego de planteadas, deben ser dejadas a un lado si no se quiere traicionar la opción epistemológica de la autora.

Una opción epistemológica

Por un lado, podría vérsela como una búsqueda permanente a través de la pregunta. No hay principio teórico ni concepto que no sea cuestionado en sus textos, en el doble sentido de la exploración y la duda. La misma postura interrogante observa ante sus objetos de estudio, en los que siempre encuentra oportunidades de nuevas formulaciones teóricas o profundizaciones de nociones planteadas en estudios precedentes. Podría decirse que generalmente trabaja en las fisuras que se abren en los sistemas teóricos o entre objeto de estudio y teoría, tejiendo pasadizos que permiten unir lo que aparecía como desarticulado. En esos pasadizos, teoría, lenguaje científico, lenguaje poético, ficción, conjetura, se funden, constituyendo una dimensión epistemológica que resiste (y rechaza) las clasificaciones.

De otro lado, otras clasificaciones se diluyen también, y otros vasos comunicantes se entretejen. Son los que conectan diferentes disciplinas. Lo más frecuente es que un mismo objeto de estudio sea analizado desde una perspectiva semiótica, conjuntamente con una lingüística, con otra emanada de la Teoría Literaria, otra hermenéutica... Esto evita las parcelaciones a las que necesariamente se somete el conocimiento cuando el estudio se circunscribe a las posibilidades que brinda una única disciplina. También enriquece a cada una de las ramas del conocimiento concurrentes en un análisis, puesto que muchas veces la autora cruza (y así motiva la procreación) dos conceptos provenientes de disciplinas diferentes, de los

que surge un tercero (la procreación antedicha) que incrementa a la vez el acervo de los dos o más dominios del conocimiento combinados. [124]

La conjunción de todo esto se traduce en una relación con los objetos de estudio diferente a la dominante en la ciencia actual. En los trabajos de esta autora la mirada del analista no es exterior, ajena y distante a su objeto y el recorrido de esa mirada no es secuencial, lineal y progresivo. La mirada del analista, en estos trabajos, efectúa una suerte de viaje interno por su objeto, por sus contextos, un desplazamiento intra e inter-objetal, unido a una visión circunvaladora, próxima a una perspectiva cubista, pero asociada a un enfoque deconstructivo.

Puede observarse la preferencia por el estudio de unidades mínimas del discurso y el rastreo de cómo resultan conformadoras no sólo de un discurso determinado sino, muchas veces, de una visión del mundo que el autor o realizador está proponiendo.

Apenas como indicios de sus estudios, presentamos en las siguientes líneas, una escueta síntesis de algunas de las más importantes nociones trabajadas por Lisa Block de Behar.

Movimientos anafóricos

La anáfora es una figura que ha concentrado la atención de la autora, desde sus primeros trabajos publicados, en 1969. (49) Desde entonces se ha constituido en una preocupación recurrente, como foco de diferentes nociones teóricas; un despliegue teórico que alberga la polisemia contradictoria de la palabra «foco». En ocasiones, la anáfora ha sido el núcleo de los análisis; otras veces, ha constituido el elemento externo al objeto de estudio tratado que permite iluminar aristas aún no exploradas en el objeto en cuestión.

Este privilegio de la anáfora está ligado a los fundamentos más esenciales de sus teorías. En primer lugar, es una de esas unidades elementales del discurso, a que hacíamos referencia. En segundo lugar, tal como lo señala la autora -desarrollando y encontrando nuevos alcances para las consideraciones de Karl Bühler y Roman Jakobson-, la anáfora es una figura de intermediación. Una figura que pertenece a la [125] vez a campos del lenguaje (50) que para las diferentes teorías vigentes constituyen entidades separadas y cerradas sobre sí mismas. La anáfora pertenece a la vez al campo mostrativo y al simbólico del lenguaje; tiene un referente (externo al discurso por definición) y una función deíctica que tiene la peculiaridad de señalar partes del discurso. La autora profundiza en las derivaciones de esta doble condición de la anáfora, hasta observar cómo el análisis de esta figura permite cuestionar la noción de representación y la de código. Descubre cuando menos, zonas de la comunicación en las que no rige la duplicación entre realidad y un sistema abstracto -más o menos convencional- paralelo a esa realidad y que es su imperfecta y humana traducción. Zonas de pasaje, vasos comunicantes, en los que el lenguaje representa y a la vez se presenta (es, también, objeto), al tiempo que la realidad representada ofrece también mecanismos de representación inmanentes a ella.

Como es figura de intermediación, el estudio de la anáfora también tiende a disolver las fronteras entre los que han sido considerados tipos de discursos diferentes. Una de las consecuencias del célebre artículo de

Roman Jakobson sobre la metáfora y la metonimia es que consagraba, desde el seno mismo de los estudios lingüísticos y retóricos, la irreconciliable separación entre verdad y fantasía: la metonimia era presentada como la figura estructurante de los discursos que tienen por referente la verdad (los científicos) y la metáfora la de los que tienen como referente lo imaginario (la poesía). Es verdad que los análisis de Jakobson implican otras complicaciones, relativas a la metonimia y la narración, por ejemplo, pero no son esos aspectos de su trabajo los que aquí nos interesa recordar. Lo que interesa aquí es que según las consideraciones de Lisa Block de Behar (1990: 106), la anáfora comparte características definitorias de la metáfora y de la metonimia; y que al ser el componente esencial que da a un discurso su unidad, estando más próxima a la ubicuidad en las construcciones discursivas que la metonimia y la metáfora, al presentar rasgos de una y otra, resulta que a través de la anáfora todo discurso es metafórico y metonímico a la vez. Luego, todo discurso tiene por referente parte de la verdad y parte de lo imaginario.

Son nociones un tanto perturbadoras, cuya observación queda habilitada cuando se mira en los espacios vacíos, cuando la mirada se dirige a lo que «está entre»: «Entre tantas oposiciones suspendidas, y sin [126] descartar las relaciones problemáticas que se establecen entre la realidad y la ficción, entre una visión y otras visiones, la imaginación anafórica da lugar a un nuevo realismo, un realismo cada vez más sospechoso, un enterrerrealismo más bien donde no sorprende que el director desee o decida permanecer en el medio, entre intérpretes, entre periodistas, quienes haciendo un interview o una entrevista, cumplen su intermediación entre dos lenguas» (Block de Behar, 1990: 119).

En el lector, el efecto que produce la anáfora (también la catáfora) es el de movimiento: cada repetición lo traslada hacia adelante y hacia atrás en el texto que lee, en la comunicación que escucha, en el filme que mira. Esta condición de «estar entre» que Lisa Block de Behar subraya hace que esos traslados se multipliquen, de la realidad a la ficción, a la ciencia, al diálogo. Como la palabra en el texto, el lector-espectador está fijado en un único lugar, mientras lee o mira y al mismo tiempo, las derivaciones anafóricas habilitan su multi-localización.

Por su parte el cine, como lo dice el nombre que triunfó para designarlo, es movimiento y no biógrafo. Un movimiento cuyas articulaciones anafóricas la autora ahonda, siguiendo las búsquedas de Metz; pero en el que destaca la potencialidad significativa del silencio. Destaca el movimiento anafórico que ya no reside en la palabra, sino en su ausencia (Block de Behar, 1990: 101 y siguientes). Varias otras formas de relación entre palabra e imagen son por ella abordadas a lo largo de sus escritos.

Como la autora lo señala, al ser una repetición, la anáfora es una figura de semejanza; nada es más semejante que lo igual. Pero ella apunta también: «Se había dicho antes que la repetición es el fenómeno cultural más importante, pero hace falta agregar que esta importancia procede del hecho, contradictorio, de que una verdadera repetición no existe» (Block de Behar, 1984: 106). La anáfora es una semejanza, una repetición que difiere. Cada vez que se reitera la misma palabra o la misma expresión se vincula a significaciones diferentes, al tiempo que mantiene las

anteriores.

Un fenómeno cercano a éste resulta de leer como silepsis diferentes polisemias. En este caso ya no hay vínculo, sino impregnación: la autora ha mostrado cómo diferentes palabras polisémicas lucen la conjunción de varias de sus significaciones en un mismo discurso. Por esta vía, a la distancia, de un texto a otro, de uno a otro discurso, entre filmes, hay un movimiento anafórico también: cada vez que una de esas palabras se repite comporta consigo todos los significados que ha [127] tenido. Otra vez se multiplican los traslados pero, en esta perspectiva, los observamos entre enunciados y entre sentidos. El hallazgo y uso de cadenas de silepsis constituye un procedimiento totalmente científico, apoyado en las más rigurosas nociones de la Lingüística, del que resulta, lo que durante muchos años se vio como opuesto a la ciencia: un lenguaje poético. Pensar en superposiciones polisémicas, es pensar poéticamente con rigor científico. Otra forma del «estar entre».

A su vez, ésas que me permito designar como «superposiciones polisémicas» han constituido la clave de diferentes nociones o de algunos desarrollos teóricos. «Cita», «teoría», «lugar común», son algunas de las expresiones que, a través de la silepsis, la autora ha rescatado como nociones teóricas. «Cordón», «figura», son algunas de las que, mediante similar procedimiento, ha convertido en clave de desarrollos teóricos. Un sólo ejemplo bastaría para ilustrar el procedimiento. Pero tanto en su «teoría de los cordones» (51) como en sus abordajes intra (más que inter) disciplinarios de las figuras (retóricas, sólo en principio), además de ver cómo aquella noción se vuelve procedimiento de análisis, se registran nuevos aportes teóricos, sobre los que entendemos necesario hacer alguna anotación.

La autora recuerda que el cordón es un elemento que separa realidad y ficción, espectáculo y espectador. Reiterémoslo: tradicionalmente los requisitos básicos para que la ficción pueda desenvolverse son que se delimite claramente el espacio (los casos más claros son los de las exposiciones de arte o el teatro) que le está reservado y que ese espacio no sea transgredido. No sobraría tener presente que todos los juegos artísticos y críticos que trabajan con esa transgresión se apoyan sobre la acendrada convicción de que se trata de eso, de transgresiones, lo que en realidad refuerza la observación de la necesidad de estos cordones de separación para que el artificio ficcional pueda existir.

La polisemia de la palabra cordón, leída en esa dinámica de conjunciones que es propia de Lisa Block de Behar, permite observar que al tiempo que separa, el cordón, une. Por esta vía, otra vez, mundos considerados usualmente como ajenos, se descubren en íntima conexión; otra vez se observan zonas de uniones entre diferentes zonas del saber; otra vez, los componentes más íntimos, más elementales [128] de lo existente, rehuyen las clasificaciones: «De la misma manera que las 'metalepsis narrativas' de las que habla Gérard Genette, los cordones exponen «las fronteras en movimiento», las problemáticas inserciones de la narración en otro plano, el lugar donde (se) juegan su interioridad y exterioridad, su ficción y verdad» (Block de Behar, 1987: 126).

Varios misterios de la Literatura, comienzan a aclararse, merced a la teoría de los cordones: «Por su intermediación suelen ocurrir los

deslizamientos elusivos y las desconcertantes reciprocidades que desfiguran a los personajes de Borges (...) También por medio del mismo expediente quedan cuestionadas las atribuciones de los narradores y narratarios de la literatura más tradicional» (Block de Behar, 1987: 127).

El análisis de la polisemia de «figura» dio varios estudios sobre Laforgue (52) que en principio rastrearon las coincidencias que en el escritor se observan, entre figura-personaje y figura retórica. Al releer desde la Lingüística, no sólo la profusión retórica de Laforgue, sino toda su escritura, Lisa Block de Behar configuró, una nueva noción, posteriormente contrastada con la obra de diferentes escritores, y cuya verificación, como uno de los «universales» del lenguaje está próxima: la intraducción. Por la importancia de sus alcances, merecerá en estas líneas, una sección aparte. Por otros caminos esa polisemia habilitó la reunión de nociones retóricas, geométricas, geográficas y tecnológicas, en función de las cuales, la autora planteó una elaboración semiótica (tributaria de Peirce) del análisis hermenéutico. (53) Por similares razones, también será tratada en su propia sección, como la anterior. Las consideraciones formuladas por la autora sobre la crisis de la representación y la pérdida del referente, así como sobre la semántica del nombre propio, también exigen un tratamiento particular. [129]

Desreferencialización

Al estudiar la anáfora, la autora lleva nuestra atención a lo que queda entre, a lo que media entre dos. Y descubre que en vez de una función de segundo orden, de instrumento, lo «que queda entre» es lo que impone su existencia a los elementos entre los que media: la anáfora sobresale en relación al discurso que articula; los medios, los discursos e imágenes mediáticas, sustituyen al referente.

No es la primera vez que se estudia este fenómeno, es decir, el fenómeno de que la referencia sea una realidad, un objeto existente, en tanto los referentes, los hechos y objetos tangibles, desaparecen. No es la primera vez que se observa que tenemos más relaciones con referencias que con referentes que, el conocimiento de cada individuo está hecho, sobre todo, de una combinación de referencias. En la obra de muchos estudiosos de las últimas décadas, se trata de una obsesión aglutinante: no tenemos más que lenguaje. Entre los caminos que siguen las búsquedas animadas por esa obsesión, los caminos anafóricos que nos propone la autora, constituyen, en el recorrido, y en el tejido de interrelaciones, una alternativa que anuncia terrenos a explorar.

Atendiendo esas relaciones entre Literatura e Historia, entre verdad y ficción -que tanto le preocupan- Lisa Block de Behar se detiene en las vicisitudes y estrategias de solución que enfrenta y despliega el lector. Sólo de paso anotemos que ha planteado una tesis, retomada por ella insistentemente en nuevos desarrollos, sobre el lugar y función de la lectura en las relaciones y sistemas de la comunicación. (54) En uno de esos retornos, apunta: «Aunque no quede registrado, es el lector quien intenta realizar la convergencia transhistórica, por medio de un recorrido anafórico, un salto atrás que no lo aparta de su presente, encabalgando lo literal y lo literario, contrayendo lo ya dicho y lo no dicho, la repetición y el silencio». (Block de Behar, 1987: 102). En tal

oportunidad, el objeto de su análisis era la problemática que se registra en la representación cuando el referente desapareció, es decir, casi siempre, aunque no sean tan frecuentes las observaciones de los estudiosos [130] sobre esta propiedad de casi todas las representaciones. Todo el discurso histórico, por ejemplo y, como ella lo estudia, todas las alusiones e indicaciones históricas de los textos literarios, constituyen conjuntos de referencias cuyos referentes han desaparecido.

En su lugar, la autora observa, que esta reducción a cero del referente va acompañada de una multiplicación de la representación: «la verdad es una relación intelectual que establece coherencia entre la representación que concibe, momentáneamente y sin dejar rastros, el lector, y la representación que la obra propone indefinidamente -tanto por infinita, ilimitada, como por incierta e imprecisa-» (Block de Behar, 1987: 101).

Y, vuelta al lector (el movimiento teórico es tan anafórico como el de la lectura y el del texto), la significación y la interpretación se hacen también, ilimitadas, mientras la verdad se desdibuja. Vuelta, entonces, a Peirce: «Más vale mantener el enigma, continuar la búsqueda, aunque conste que así la verdad se escurra en la 'semiosis ilimitada' de Peirce, ya que esa fuga no es una falla, una falta, sino su fatalidad: su manera de ser necesaria» (Block de Behar, 1987: 94).

Así, también la representación de la representación se ha multiplicado; esto es, se han ido multiplicando las disciplinas del conocimiento y las tendencias teóricas y metodológicas dentro de ellas. Tal vez no por casualidad, la Semiótica replique el binarismo representación/realidad, ofreciendo el tradicional esquema binario de sus dos grandes fuentes, Ante esto, la autora nos devuelve al objeto de estudio, al lenguaje; si el referente se desrealiza, mucho más esa representación en segundo grado, que constituye un dogma teórico (una noción que pasa de la episteme a la sentencia). De nuevo, el resultado de las diferentes combinaciones es uno, el lenguaje: «Me parece oportuno sacar partido de la polisemia de la palabra medio en español (lat. medius) con la intención de establecer relaciones entre fracciones y unidades: Dos medios entre dos medios (55) da como resultado tres unidades o tres veces una unidad singular: $2/2$ dividido entre $2/2 = 1$, o simplificando, $1/1 = 1$, y por medio de esta operación elemental, es posible no negar la tradición binaria de Saussure ni la triádica tradición de Peirce» (Block de Behar, 1994: 122).

A propósito de estas consideraciones y a través de esas superposiciones polisémicas tan suyas, y que, en este caso, ha sabido ver en [131] nuestro español, la autora va al encuentro de Thomas Sebeok en la cita: «En términos de Sebeok, ya en las conclusiones de su libro *Semiotics in the United States*, cuando afirma 'Repito que la misión primordial de la semiótica es y será la de mediar entre la realidad y la ilusión' (...)» (Block de Behar, 1990: 123). Según esto, como lenguaje que analiza el lenguaje, la Semiótica necesitará privilegiar siempre su condición primera, la de ser un lenguaje, para no verse presa de la desreferencialización que ha permitido mostrar.

La semantización del nombre propio

Un nuevo movimiento bascular, promovido por esa actitud siempre interrogante ante lo preestablecido, siempre inquiriendo por la posible co-presencia de dos elementos contrarios, como alternativa a la usual mirada unidireccional, la lleva a focalizar su atención en un tipo de palabra de la cual la Lingüística se ha ocupado, fundamentalmente, para estudiar sus relaciones con sus referentes: el nombre propio. «Como ocurre con la mayor parte de los nombres propios, son tantos los motivos que coinciden al ponerlos, tantos otros que se conjeturan al suponerlos que, aunque los lingüistas defiendan el vacío conceptual de los nombres propios, por todos estos motivos el nombre significa en forma diferente, designando cualquier objeto sin que cuenten las propiedades que el objeto presenta, pero significa» (Block de Behar, 1990: 96).

En cierta forma, la semantización, la presencia de significados en los nombres (propios), es una forma de desreferencialización. No es la problemática de la representación puesta de manifiesto ante la desaparición de un referente, lo analizado en este caso. El caso de los nombres propios, interesa en el marco de esta teoría porque en el análisis lingüístico tradicional, constituye un fundamento que avala la tesis de que el lenguaje es un sistema de correspondencias convencionales. A la inversa, en tanto se toma en cuenta que los nombres propios tienen las mismas propiedades que todas las otras palabras que pertenecen al campo simbólico del lenguaje (aunque tengan, además una relación con sus referentes que los agrupa en un subconjunto relativamente autónomo), se ofrece un aporte con la tesis de la motivación del símbolo. Pero hay una forma de la desreferencialización cuando la importancia del referente se debilita, cuando se observa que estas palabras [132] son tales, que tienen significación propia, con independencia de los diferentes referentes a cuya designación se apliquen.

Con su antecedente confeso en Barthes, (56) estos análisis de la semántica del nombre propio se extienden a lo largo y a lo ancho de los escritos de la autora. Su investigación se proyecta desde la ficción. La proyección se irradia desde los nombres de personajes literarios, en los que la motivación es más visible (o más fácilmente aceptable dentro de nuestras pautas de verosimilitud). Abarca los nombres de los personajes de textos sagrados (en los que el sistema de creencias apoya, también, esa motivación). Se extiende a nombres de escritores que han hecho de la semantización de los nombres de sus personajes una clave de su cosmovisión literaria (destaca, en los análisis de Lisa Block de Behar, el de Jorge Luis Borges); escritores que por esta vía, unida a otros procedimientos coincidentes, se han colocado a sí mismos, y a su propio nombre, en esa zona de frontera entre ficción realidad, entre motivación y convención, en la zona mediática, anafórica, que comienza a aceptarse como más real que la zona habitada bajo la señal «referente».

En los escritos de la autora, ha merecido un capítulo aparte, el uso e implicaciones, así como los diferentes procesos lingüísticos y semióticos, que se registran en la publicidad en torno a este fenómeno de semantización del nombre propio. En su libro *El lenguaje de la publicidad*, (57) plantea que el problema de los nombres, el problema de las marcas (en los sentidos semiótico y publicitario del término) es el núcleo del lenguaje y del fenómeno publicitarios.

Introducción

En líneas anteriores anotábamos que esta perspectiva de mirar «entre» y analizar lo que «está entre», guarda relación, más que con el prefijo «inter» (tan al uso), con el prefijo «intra». El elemento mediador es visto como el más íntimamente enraizado en las profundidades de las realidades mediadas. Un fenómeno de la misma naturaleza ha sido reconocido por la autora, cuando se ocupó de investigar las relaciones entre lenguas. [133]

Mas allá de la conocida relación de «interlanguaje», ligada fundamentalmente a la noción de influencias de unas lenguas en otras (de unas culturas en otras) y que en más de una forma privilegia la mirada de lo exterior, en materia de lenguaje, la autora ha acuñado el concepto de «intraducción».

Este concepto incluye la observación de rastros de unas lenguas en otras. Pero es, a la vez, la amalgama de dos nociones que, en apariencia, se oponen. Una proviene de la constatación de la imposibilidad de una traducción literal; por esta vía, el concepto se acerca a la teoría de «transcreación», de Haroldo de Campos. La otra fue observada por la autora, en principio, en la escritura de Laforgue y luego en la de Borges, escritores que por su circunstancia autobiográfica navegaron siempre entre su lengua (paterna, para el segundo, paterna y materna para el primero) y la de sus países de nacimiento; al presente, la investigación va extendiéndose hacia escrituras no fonéticas. Se trata de palabras y construcciones lingüísticas, cuya significación (incluida la significación de su sonoridad) sólo puede comprenderse cuando, a la vez se las lee en más de una lengua; las denotaciones y asociaciones que la palabra o la construcción comporta en varias lenguas se combinan en estos textos: «De la misma manera que la ceguera de sus ojos sin vida le anticipa la pre-visión de su vida sin tiempo, le devuelve paradójicamente el lenguaje de sus antepasados, un lenguaje de hierro que funde, a través de sus idiomas y sus diferencias particulares, la ironía que multiplica los sentidos hasta colmar un mismo signo, donde empieza el infinito de la significación» (Block de Behar, 1994: 94). (58)

Por una vía, el concepto se nutre de una noción que tiende a fortalecer la idea de fronteras infranqueables entre lenguas; por la otra, esas fronteras se reducen a meros artificios. Entre opuestos, la intraducción da cuenta de las diferencias idiomáticas y las trasciende.

Este concepto constituye un aporte a los análisis literarios. Pero sus alcances lingüísticos lo enlazan con las búsquedas de la Urschprache, en una definición que se aparta de los derroteros del siglo XIX y privilegia lo que en ella hay de inalcanzable. [134]

Hermenéutica y Semiótica

Como hemos visto, en el abordaje de Lisa Block de Behar la ficción es la más prolífica fuente de teoría. Coherencias que se debe quien ha formulado la teoría apuntada sobre «los cordones».

Así, es a partir de una lectura de «La muerte y la brújula» (ver nota 53), que encontramos una de las formulaciones más precisas acerca de cordones que ligan Hermenéutica y Semiótica: «El cuento redundante en un

ejercicio alegórico múltiple, una alegoría de la alegoría que es toda lectura literaria, una práctica hermenéutica donde se entrecruzan las funciones retóricas, las estrategias tropológicas como las operaciones de persuasión y seducción que la lectura involucra» (Block de Behar, 1990: 60).

En «La muerte y la brújula», el emergente de la opción hermenéutica es el protagonista del cuento. Su razonamiento hermenéutico fracasa, con lo cual fracasaría también el lector si se limitara a identificarse con Elias Lönnrot y se contentara con procedimientos hermenéuticos. Como sucede con casi toda la obra de Borges, el cuento puede verse en una dimensión alegórica y así observar que la ficción es sólo un terreno provisoriamente acordonado para referirse a la ciencia y que son las limitaciones de la Hermenéutica, las que conducirían al fracaso del conocimiento, si las búsquedas del saber se limitaran a las posibilidades de esa disciplina. Una opción semiótica, la abducción, sirve a socorrer al lector, a permitirle ver más que el protagonista: «Por medio de su cuento, Borges hace compatibles varios sentidos de la abducción, o varios sentidos a la vez, ya que seguramente le interesa combinarlos simbólicamente» (Block de Behar, 1990: 53).

Desde Uruguay...

Los indicios parecen indicar un rumbo que desconfía de la segmentación (metonimias, clasificaciones) en la ciencia, y que se orienta hacia una trascendencia mediática. [135]

Bibliografía

BARTHES, ROLAND, (1973). El grado cero de la escritura y otros ensayos. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

BLOCK DE BEHAR, LISA (1969). Análisis de un lenguaje en crisis. Montevideo: Nuestra Tierra.

___ (1973). El lenguaje de la publicidad. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

___ (1984). Una retórica del silencio. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

___ (1987a). Laforgue o las metáforas del desplazamiento. Montevideo: Ministerio de Educación y Cultura.

___ (1987b). Al margen de Borges. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

___ (1990). Dos medios entre dos medios. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

___ (1994). Una palabra propiamente dicha. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

___ (1995). A Rhetoric of Silence and Other Selected Writings. Berlin-New York: Mouton de Gruyter.

BORGES, JORGE LUIS (1974). Obras Completas. Buenos Aires: Emecé Editores.

BÜLHER, KARL (1967). Teoría del lenguaje. Madrid: Revista de Occidente.

GENETTE, GÉRARD (1972). Figures III. Paris: Seuil.

JAKOBSON, ROMAN (1963). Essais de Linguistique Générale, trad. Nicolás Ruwet. Paris: Minuit.

METZ, CHRISTIAN (1984). *Le signifiant imaginaire*. Paris: Christian Bourgois.

PEIRCE, CH. S., (1931-1958). *Collected papers*. Harvard University Press.

SAUSSURE, (1916). *Cours de linguistique générale*. Ginebra: Payot.

SEBEOK, THOMAS, (1991). *Semiotics in the United States*. Bloomington: Indiana University Press. [136] [137]

Artículos

[138] [139]

Tú y yo. Lectura de un «Soneto de artificio» de Bernardo Schiavetta

Jan Baetens

Universiteit Maastricht

1. ELOGIO DE LO SIMPLE

La literatura hiperconstruida, gustosamente artificiosa, infinitamente cincelada, a menudo pasa por ser secreta, obstrusa y hasta hermética, como si sólo pudieran acceder a ella un círculo restringido de iniciados. Sobre todo cuando invoca explícitamente a autores tales como Marino, Góngora o Mallarmé, el carácter presuntamente opaco, estatutariamente ilegible de este tipo de textos se impone como una evidencia indiscutida, ya que la laboriosa producción del poeta-artesano se opone de un modo no menos sistemático al discurso exento de toda constricción del artista inspirado.

La escritura límpida y compleja de Bernardo Schiavetta inflige un desmentido radical a este prejuicio. Nada más claro, en efecto, que esta [140] poesía preocupada por las reglas más clásicas y que genera un sentido inmediato, de cuya interpretación casi no cabe dudar. Pero nada más elaborado también que ese trabajo cuya lectura no se termina jamás, como lo demuestran claramente las reescrituras incesantes a las que el escritor somete sus propios versos, ya que la reciente transposición al francés sólo es por lo demás una manera de prolongar o amplificar la obra en su integridad, cualquiera que sea la lengua elegida.

El objetivo de este análisis es demostrar hasta qué punto simplicidad y complejidad, lejos de contradecirse o excluirse recíprocamente, establecen relaciones de complementariedad en estos poemas, y también analizar cuáles son sus consecuencias para la lectura propiamente dicha. Porque, leyendo a Schiavetta, se comprueba que la transparencia innegable de los juegos formales y de significación no conlleva en absoluto la interrupción o el agotamiento de la lectura, sino que permite, al contrario, la percepción de maniobras textuales siempre más sutiles; la prueba es que su examen preciso y riguroso acaba provocando -¿forzosamente?- una reescritura, incluso a veces una serie de reescrituras del texto por el lector.

La complejidad no es evidente de golpe, sino que se desvela poco a poco, de modo que cada poema revela progresivamente un juego, es decir, la posibilidad de inscribir en el cuerpo de cada texto un conjunto de variantes pautadas; tan amplio resulta ser el abanico de estructuras, que se vuelven posibles por las leyes de estas composiciones.

Los distintos elementos de esta configuración pueden ser

repertoriados desde la primera lectura del soneto titulado «...POE...»
(Schiavetta, 1995: 78): (59)

...POE...

Me he disuelto en la nada que te ase
Y he quemado los libros que no he escri
Y no hay siquiera un párrafo erudi
Que me nombre en ninguna Encyclope

Me he disuelto en la nada, en la interme
Comarca de lo ausente y lo inaudi
Donde borro mi propio manuscri
Mi Ilíada, mi Eneida, Mi Come
Vuelvo hoy como la sombra de la so
Que entre los otros fui, que fui conmi
Pero al verme no tiembles y no hu [141]
Sino que en un papel que no me no
Mi poeta, mi máscara, mi ami
Tú escribes mi poema y lo distru

La distancia en relación con la tradición hermética salta a la vista. En ningún momento puede ser considerado este texto como una ilustración de la poética de la alusión (Baetens, 1993), (60) que se encuentra en el centro de todo hermetismo, bien porque el poeta recurra a un repertorio codificado cuya clave sustrae o esconde al lector indeseable, bien porque se obstina en reemplazar la designación que se creía demasiado directa por los encantos evanescentes de la sugerencia. Definitivamente, en Schiavetta el problema no viene del sentido del texto, que es transparente de principio a fin.

Al mismo tiempo, y es una segunda particularidad de «...POE...», el poema anuncia también su enorme apertura a la intervención creadora del lector. Más allá de su falta de cierre formal, de la que por supuesto tendremos que volver a hablar. «... POE...» es un texto plural, dispuesto a dejarse modificar de más de una manera. Sin embargo, esta apertura no está determinada por el diagnóstico de un defecto -debido a una falta de esmero en el momento de la elaboración del texto o a alguna imperfección material en su formalización, a los cuales quedan reducidas casi siempre las posibilidades de retoque lectural. La confrontación de dos formas no está basada en el deseo de oponer una «buena» forma a una «menos buena». Dicho de otro modo, esta confrontación no se hace en el marco de una investigación de tipo filológico o genético, donde se tiende muy a menudo a eclipsar una «lectio» por medio de otra (en efecto, no es raro constatar que la tradición material de un texto genera todo tipo de escorias, tanto en el nivel del manuscrito del mismo autor como en el de las repeticiones del texto en versiones infieles entonces); ni en la óptica de un examen estilístico, donde en más de una ocasión uno llega a descubrir las inevitables debilidades que quedan en un texto, por bueno que sea. (Como apuntó juiciosamente Borges, ningún texto es tan perfecto que no sea posible hacerle al menos una corrección). Las modificaciones que se pueden aportar al texto de Schiavetta no conciernen el modo de la corrección: la reescritura no es una operación de maquillaje, de restauración, menos aún

de reparación, sino, al contrario, una tentativa de hacer justicia a la complejidad generada por las estructuras mismas de la obra. [142]

Del mismo modo, la apertura a la pluralidad no es abandonada a la inspiración ni al capricho del lector. Como veremos, si hay, sin duda, varias maneras de reescribir la obra, el lector no es realmente libre para estrujar el texto en el sentido que le plazca dar a la escritura. Al contrario, la superación del poema sólo puede hacerse desde dentro de su propio programa, a la vez muy simple y muy complejo, y de su propio rigor, y aquí ninguna dimensión puede ser sacrificada.

No se trata entonces de reemplazar una versión por otra sino, aunque parezca imposible, de añadir una versión a la que ya existe y que no se deja eclipsar. Corolariamente, tampoco se trata de que la interpretación del lector sustituya a la letra del autor, sino de llegar al fondo de la lógica del texto cada vez.

2. UNA AUSENCIA AMBIGUA

Como ya hemos dicho, la singularidad más patente de este poema es el corte de la última sílaba de cada verso, más exactamente de todo elemento posterior a la última vocal acentuada, cosa que viene ya anunciada en los puntos suspensivos del título. No obstante, esta amputación resulta extraña por más de una razón.

Primero, la supresión despierta cierta curiosidad porque no conlleva aparentemente ninguna plusvalía composicional auténtica. (61) Como reconocemos sin problema el eslabón que faltaba y como este último se presta a una lectura en singular, (62) la decisión de ocultar una parte del texto sigue siendo un fenómeno de poca envergadura: es una insistencia retórica del tema poético, cuyas profundas implicaciones no están realmente valoradas.

Por otra parte, la censura despista porque no crea palabras nuevas en el seno de los términos así tratados, excepto «ase-» (de «asar», verso 1) y «come-» (de «comer», verso 8), combinación probablemente involuntaria cuyo humor dudoso entra tan poco en sinergia con el tono [143] grave del texto que, en este sentido, apenas sería razonable profundizar en el campo endogramático del poema.

¿Deberíamos decir, por tanto, que la maniobra es gratuita? La comparación con el título arroja sobre el procedimiento una luz muy diferente. En el encabezamiento, efectivamente, el agotamiento de POE produce un endograma extremadamente significativo, lo cual obliga por lo menos a tomar en serio el texto tal como se halla dispuesto -negro sobre blanco-, y sobre todo a hacer una distinción categórica entre el núcleo del término, «POE», fuertemente subrayado, y su final, «...», un poco devaluado. Lo que es más, el nombre de POE, sobre todo en el contexto de los sonetos de artificio, es cualquier cosa menos arbitrario. A través de este autor se evoca también su Filosofía de la Composición, más precisamente las tesis relativas a la elaboración del poema hiperconstruido: recordemos brevemente que en esa obra se postula que todos los elementos de un poema deberían tender a un único y mismo objetivo cuyo secreto sólo es desvelado al final del texto. El elemento clausular se ve así violentamente proyectado a la zona delantera de la escena textual y más aún cuando tiene todo el aspecto de estar truncado.

Al ser sobrevaloradas y puestas en tela de juicio simultáneamente las palabras que sufren la elisión, y sobre todo la última palabra del texto, «distru/*yes» (de «destruir»), ocupan un lugar mucho más estratégico del que se había pensado a primera vista.

El análisis de los cortes quedaría, sin embargo, incompleto si no se ampliara a la aféresis responsable de la desaparición de las primeras letras de «...POE...». A priori, esta supresión es más difícil de rectificar que la ausencia de unidades al final de un sintagma. Allí donde, de hecho, «POE...» sólo puede leerse en buena razón como «poema» o «poeta», la diversidad de soluciones iniciales es, en cambio, mayor: «Antipoe...», «Al poe...», «Mi poe...», etc.

Ahora bien, como a primera vista no falta nada en el cuerpo del poema mismo, la pertinencia estructural de los puntos suspensivos al comienzo no se percibe inmediatamente. Mientras que hay una relación de equivalencia directa entre los tres puntos finales y el corte de las últimas letras de cada verso, tal simetría entre título y texto falla en los tres puntos iniciales. Como, a pesar de todo, la funcionalidad del corte final es bien real, el lector también es invitado a formular hipótesis en cuanto a la significación del corte inaugural, que podría significar entonces, por ejemplo, la presencia virtual de otros cortes en [144] otros lugares del verso, hasta la posibilidad de una transformación aún más extensa del texto, por reescribir más que simplemente por completar. Las implicaciones de semejante punto de vista no tardarán en ponerse de relieve en la continuación de este comentario.

3. VARIACIONES SOBRE UN SONETO

Como «...POE...» tiene toda la apariencia de un soneto clásico, vamos a interesarnos primero por esta composición tradicional, y después por lo que se separa un poco de ella.

En cuanto a la arquitectura global del poema, la bipartición convenida entre cuartetos y tercetos no sólo es respetada, sino puesta vigorosamente en evidencia por la «volta», varias veces activada y significativa, al comienzo del verso 9. «Vuelvo» es efectivamente la única forma verbal colocada al principio de verso en todo el soneto. Es más, la raíz misma de este verbo mantiene con la anáfora muy subrayada «Me he disuelto» relaciones formales muy directas (los infinitivos son «disolver» y «volver», respectivamente). Finalmente, el valor metatextual o autorrepresentativo del término elegido no deja ninguna sombra de duda: para indicar el giro de un soneto, el verbo «girar» conviene estupendamente.

Por el contrario, en el esquema de las rimas se encierra una enorme sorpresa:

1 ase//dia
2 escri//to
3 erudi//to
4 Encyclope//dia

5 interme//dia
6 inaudi//to
7 manuscri//to

8 Come//dia

9 so//mbra

10 conmi//go

11 hu//yes

12 no//mbra

13 ami//go

14 distru//yes [145]

Efectivamente, mientras que las rimas idénticamente alternantes de género de los cuartetos corresponden a las reglas convencionales del soneto, sin embargo, ni las rimas alternantes, ni pareadas, ni alternantes de género de los tercetos (todas diferentes en el primer terceto, y luego repetidas por orden en el segundo terceto), pueden resultar sorprendentes al menos para el lector moderno. El resultado es forzosamente una insistencia en el tercer sonido de la rima, la forma «-yes» de los versos 11 y 14, un poco inhabitual en cuanto a su distribución, (63) pero también en cuanto a su forma (en «...POE...» no hay ningún otro ejemplo de una rima en «E», ni de inclusión de una consonante final en la estructura de las palabras que riman).

El hecho de que al final de un soneto tan pautado descubramos elementos difíciles de prever, desconcertará a más de un lector. De hecho, muchas otras particularidades del mismo texto habrían podido prevenir a ese mismo lector acerca del estatuto ambivalente que en «...POE...» será el del último elemento de la estrofa. Si ampliamos el análisis a la estructura de las últimas sílabas impresas, encontramos las mismas características ya observadas en la estructura de las rimas

sobrentendidas:

1 -se

2 -cri

3 -di

4 -pe

5 -me

6 -di

7 -cri

8 -me

9 -so

10 -mi

11 -hu

12 -no

13 -mi

14 -tru

Si la correspondencia de este esquema con el esquema estrófico y de rimas establecido a partir de las unidades implícitas se confirma globalmente, [146] la distinción de los cuartetos y de los tercetos más la

acentuación de los últimos elementos de los tercetos pueden ser afinadas algo más.

En un primer momento, es cierto que la división entre cuartetos y tercetos se asemeja a un desequilibrio que beneficia sobre todo a los ocho primeros versos, claramente más regulares que los seis últimos. En efecto, mientras que encontramos por doquier rimas «ricas», (64) las rimas leoninas o muy ricas parecen ser el privilegio casi exclusivo de los cuartetos -en todo caso en la parte impresa, explícita, del soneto. (Esa observación puede sorprender al lector español, que desconoce la distinción entre rima «normal» y rima «rica», pero la familiaridad del autor con el sistema francés, en que esta distinción es fundamental, obliga en nuestro análisis a subrayar la importancia de ese fenómeno fónico). A esto hay que añadir que la homogeneidad del material fónico concernido por las rimas es mucho más profunda en los cuartetos que en los tercetos, donde resulta chocante la diversidad de los sonidos que riman. Finalmente, con la ayuda de estos rasgos que se combinan, el lector tiene la impresión de que las estructuras «perfectas», es decir, perfectamente simétricas, de los cuartetos se dislocan parcialmente en las dos últimas estrofas del poema.

Este análisis queda, sin embargo, un poco corto, ya que el soneto no se reduce al conjunto de sus rimas, explícitas o implícitas. A poco que se examine también el reparto de las estructuras sintácticas, de nuevo se identifica, sin duda alguna, la división de los cuartetos y de los tercetos, pero esta vez la vertiente más acentuada es indiscutiblemente la de los tercetos. Lejos de ser tratados como parientes pobres o de manera menos estricta que los cuartetos, estos últimos retienen la atención por el aumento de disposiciones formales de que han sido objeto. Una contracción o condensación absolutamente espectacular se observa efectivamente en todos los niveles.

En el plano macroscópico, la distribución de las proposiciones principales y de las relativas se organiza como sigue. En el primer cuarteto, a la repetición de una misma estructura (principal + relativa) en los dos primeros versos le sigue un fenómeno de escalonamiento y de amplificación, que hace que tanto la principal como la relativa ocupen ahora un verso entero. En el segundo cuarteto, este movimiento se [147] refuerza todavía más, ya que la única principal y la única relativa rigen cada una dos versos enteros. Esta tendencia al ensanchamiento viene subrayada por el recurso a la yuxtaposición de complementos análogos, según un sistema binario en el verso 6 y terciario en el verso 8. Dicho de manera esquemática («a» para oración principal y «b» para subordinada relativa):

1	ab
2	ab
3	a
4	b
5	a
6	a
7	b
8	b

Los tercetos invierten esta lógica de expansión proporcional, por una parte, con la utilización sobre todo de las independientes, principales y relativas más cortas; por otra parte, con la subversión sutil del principio de la repetición de complementos colocados en los cuartetos. La alternancia y la longitud de las independientes y principales (simbolizadas unas y otras por «a») y de las relativas («b») obedece a este esquema (que elude en parte la serie de vocativos del verso 13, relacionable tanto con el verso 12 como con el verso 14):

9	a
10	bb
11	aa
12	b
13	??
14	aa

Paralelamente al abandono de las técnicas de amplificación, se observa igualmente -por lo demás, lógicamente-, que el poema no suprime menos la repetición de sintagmas sintácticamente equivalentes, uno de los hechos más característicos de los dos cuartetos. Las dos relativas del verso 10 no realizan en absoluto la misma función. Una homonimia o, más exactamente, una diáfora comparable se reproduce en el verso 12, y de manera todavía más manifiesta, ya que al adverbio [148] comparativo «que» le sucede una forma parecida, que, de hecho, es un pronombre relativo.

El peor de los contrasentidos es que una mínima simetría dirija la construcción de los tercetos. Tanto en la segunda como en la primera mitad del soneto, están en funcionamiento convergencias extremadamente meticulosas, incluso si el régimen que es el suyo no es en absoluto el mismo. Los versos 1-8 responden esencialmente a una estructura lineal; los versos 9-14 presentan un ritmo y una organización mucho más «nerviosos», más cortados, y su simetría profunda sólo emerge en una lectura más detallada, más atenta a los detalles de la letra.

El análisis macroscópico aporta múltiples confirmaciones de estas observaciones. Es imposible que no resulte chocante el contraste entre, por un lado, las repeticiones largas e iniciales de los cuartetos, donde el primer hemistiquio del verso 5 repite literalmente, en una anáfora gigante, el primer hemistiquio del verso 1 y, por otro, las repeticiones mucho más cortas pero por contra más numerosas agazapadas tanto al principio como al final de los versos de los tercetos, primero en el nivel lexemático (con dos veces «sombra» en el verso 9, dos veces «que» en el verso 10, dos veces «no» en el verso 11), luego en el nivel infralexical (con coyunturas, sobre todo en el segundo terceto, muy cercanas a ciertas sílabas: «no» en el verso 12, «mi» en el verso 13, eventualmente incluso «t(r)u» en los dos extremos del verso 14). Corolariamente, la toma en consideración de las unidades mínimas que son las letras permite reconocer en el encadenamiento fónico del verso 11, «tiembla/S Y NO/hu-», la exacta anticipación de la primera palabra del terceto siguiente, «sino», cuyo sentido sobrentendido ('sí', 'no') vuelve a formular además las ideas, en el momento en que se pasa de un terceto a otro, de oposición y de

recuperación confundidas en la 'volta' situada en la transición de los cuartetos y de los tercetos.

Ya podemos concluir que la diferente elaboración de los cuartetos y de los tercetos no corrobora solamente la partición general sino relativa entre las dos partes del soneto, visible desde el comienzo del análisis, sino que induce sobre todo a hacerse más sensible a lo que separa, en el interior de cada una de las últimas estrofas, los dos primeros versos del último, e incluso a lo que distingue, en el interior del grupo formado por los versos 11 y 14, el verso final del primer terceto del verso final del soneto, ya que éste supone un problema mucho mayor que aquél en la composición del conjunto. [149]

Antes de extraer nuevas conclusiones, para después precisar lo que suponen esos recorridos sucesivos del poema para la cuestión de las relaciones entre escritura y lectura, es conveniente, sin embargo, imprimir un giro suplementario al análisis e inscribir las observaciones prosódicas, sonoras y lexicales en la estructura enunciativa del texto completo. Todo el poema sobredimensiona efectivamente la magnitud personal, intersubjetiva o, más exactamente, pronominal de la escritura.

¿Podemos seguir extrañándonos todavía de que el reparto de los principales morfemas pronominales siga de cerca los dispositivos ya señalados en más de una ocasión? En el verso 1, las posiciones extremas están ocupadas por el par «me»/»te», al aparecer ambos en una posición inacentuada infligida por la sinalefa. Por lo que se refiere a los cuartetos en general, las posiciones iniciales extremas, con la apertura de los versos 1 y 4, luego 5 y 8, se completan de manera simétrica, siempre con una forma ligada a la primera persona, ya que la desaparición provisional de la segunda persona en el segundo terceto viene señalada quizá por una inclusión de tipo clandestino, de nuevo en posición inacentuada, al final de la palabra misma que dice la ausencia: «ausente» (verso 6).

Tal y como cabía esperar, el primer terceto conlleva una inversión de esta situación. A la progresiva desaparición del «yo», que la diáfora excluye primero de la forma verbal «fui» (en el verso 10 es en un principio una primera persona y más tarde una tercera persona) y a la que la aglutinación priva después de toda autonomía léxica (en «Verme» del verso 11, la forma «-me» está unida al infinitivo), sigue una marcada reaparición de la segunda persona, incluso si el pronombre tónico no llega aún a emerger.

El segundo terceto, finalmente, primero atrae de nuevo toda la atención sobre la primera persona, pero ésta ha perdido su derecho a la posición-sujeto («me» es un complemento de objeto directo; «mi» un adjetivo posesivo). Por contra, en el pronombre tónico «tú», opcional en español, las desinencias bastan para marcar la persona verbal, que focaliza todas las miradas: es el único caso de un pronombre tónico en todo el soneto y surge además al principio del último verso de un poema enteramente compuesto con la vista puesta en su final.

Si tenemos en cuenta el cuidado con el que están imbricadas las diversas partes del soneto (el segundo cuarteto retoma anafóricamente el primero, los tercetos sustituyen a los cuartetos con ayuda de una [150] «volta» subrayada en varias ocasiones, el final del primer terceto recoge

ya los materiales fónicos de la apertura del último); si relacionamos igualmente las numerosas simetrías entre las posiciones extremas en los versos, en las estrofas, en el poema entero; si finalmente aceptamos leer los puntos suspensivos idénticos que preceden y siguen la palabra-título como un comienzo o un indicio de circularidad, entonces se nos permitirá estrechar aún más las similitudes entre los versos 1 y 14 y postular la existencia de un inmenso quiasmo, velado por el corte de la sílaba final. Al par «me»/»te» del primer verso correspondería entonces, no los dos casos de la segunda persona («escribes/distruyes») que una primera lectura había actualizado sin ningún problema sino, aunque parezca imposible, y en este orden, una forma-tú, «escribes», y una forma-yo, que no puede ser otra que «distruyo».

De este modo la lectura cambia profundamente la materialidad del texto. Queda ahora por apuntalar con argumentos sólidos la modificación propuesta y después por reconsiderar lo que eso supone para la literatura hiperconstruida en general.

4. YO, YO, YO

A menos que quedemos indiferentes ante las articulaciones propias de un texto, cambiar una palabra dentro de él no es siempre cosa fácil. Muchos cambios que tendríamos ganas de operar sobre una escritura son, efectivamente, bien difíciles o imposibles, bien totalmente incompatibles con el espíritu o la letra del texto en cuestión, sobre todo en el caso de una obra tan trabajada como el presente «soneto de artificio». Tras demostrar que el nuevo término puede desempeñar realmente su papel, también es necesario preguntarse qué ganancia auténtica representa.

En «...POE...» la forma «distruyo» parece sólo el efecto de una cierta licencia poética. El salto de la segunda a la primera persona transgrede las reglas habituales de la correferencia en español, que suponen que dos formas verbales coordinadas por «y» -la primera es introducida aquí por el pronombre tónico «tú», la segunda libre de todo cambio de sujeto explícito- tienen el mismo referente. Al leer «distruyo» en lugar de «distruyes», lo cual es posible gramaticalmente hablando pero nada probable, restituimos de hecho doblemente [151] la primera persona: en cuanto se cambia la terminación, la fuerza del contraste entre segunda y primera persona es tal, que implícitamente el lector se ve obligado a añadir el pronombre tónico «yo». Los puntos suspensivos iniciales verifican quizá en este caso su razón de ser fundamental: podrían sugerir, en efecto, no la presencia callada de un término desaparecido, sino la posibilidad de añadir un término no previsto en la cuenta inicial. La licencia poética perdería así mucho de su arbitrariedad.

Que se gane mucho incluso con la lectura «distruyo», se puede especificar por lo menos de dos maneras. Primero, la forma «distruyo» se integra perfectamente bien en las otras estructuras del poema, por ejemplo con las rimas (gracias a «-yo», la cohesión sonora y prosódica de los tercetos crece notablemente).

En segundo lugar, es incontestable que la supresión final de la sílaba -yo, al final de un texto consagrado a la desaparición elocutiva del poeta, concuerda de maravilla con el sentido mismo del conjunto: la exclusión del lexema «yo» es una perfecta transposición literal de la

evaporación del yo anunciado desde las primeras palabras del poema. La idea de un yo «tachado», que es el sentido esencial del poema, se expresa más adecuadamente por medio de «destruyo» que de «destruyes». Si es verdad que el poema se presenta como una variación sobre la paradoja de la autodesaparición, que es a su vez una variante de la paradoja de la negación, la proscripción material del «yo» al final del texto es una elección lógica: así como, para negar algo, debo comenzar ineluctablemente por plantear su existencia, de igual modo sólo puedo decir o escribir que desaparezco de mi poema diciéndolo o escribiéndolo en un poema, y la suspensión última del pronombre «yo» es la condensación perfecta de este mecanismo.

Si no faltan buenas razones para leer «destruyo», el asunto podría no terminar aquí.

5. NO HAY YO SIN TI

Cuestiones más profundas se plantean en relación con el último verso. No conciernen únicamente al derecho que tienen los lectores a transformar el objeto sin el cual nada sería posible, sino también y sobre todo a las modalidades más generales de este procedimiento. El [152] cambio propuesto va efectivamente más lejos que el derecho a la interpretación personal que en nuestros días ha sido concedida a todo lector por la benevolente doxa crítica en literatura. Por lo demás, la hipótesis de lectura que supone «destruyo» no llega a tanta libertad interpretativa, en la medida en que apenas es el resultado de un acto hermenéutico, sino, muy al contrario, la consecuencia del desciframiento de una red de estructuras en la que la opinión del lector individual no se tiene en cuenta de modo alguno. De hecho, para el significado mismo del poema, la transformación examinada se parece extrañamente a una operación blanca, ya que la «lección» del nuevo verso 14 no aporta nada verdaderamente nuevo en relación con lo que ya se había dicho, por ejemplo, en el verso 7.

Todo el interés del texto está justamente en no conducir a un sentido nuevo, de manera que la nueva forma puede ser juzgada en sí misma, sin interferencia con los problemas siempre espinosos de la interpretación de un sentido. «...POE...» induce la formulación de un término nuevo, rival del primero y no sustitutivo.

Entre otras muchas cosas, esta operación significa que reemplazar «destruyes» por «destruyo» es tanto perder como ganar, es decir, borrar el texto de la segunda persona en provecho exclusivo del infratexto de la primera persona, que daría por lo tanto la «clave» del sintagma rechazado. Al borrar «destruyes» y dejar sólo «destruyo», la lectura desembocaría en un empobrecimiento y no en una mejora del texto. En efecto, las numerosas torsiones y complicaciones que engendran un contraste tan sorprendente entre cuartetos y tercetos, no dejarían de ser englutidas por la censura de las formas de la segunda persona, cuyo lugar, en todo el proceso de lectura que hemos tratado de reconstituir, es absolutamente ineludible.

La aproximación plural y ecuménica del último verso explica también -y esto es capital- que la producción lectural de la forma «destruyo» no obedece en nada a la lógica binaria de elección entre la buena y la mala lectura. Lo que cuenta en «...POE...» es la sobreimpresión de las lecturas, no su rivalidad o su saqueo recíproco.

En resumen, si en la literatura hiperconstruida el cambio de una palabra es todo menos un hallazgo, puesto que es de rigor que el término nuevo materialice una de las posibilidades estructurales reconocidas por el análisis detallado del texto, el cambio en cuestión no es ni siquiera un cambio propiamente dicho, ya que la primera versión no debe ser excluida en beneficio de la nueva. Es más: ni siquiera se trata [153] quizá de una transformación sin más, ya que la modificación propuesta aparece sobre todo como la continuación fiel de la actividad misma del texto, que orienta al lector hacia este tipo de intervenciones. El texto de Bernardo Schiavetta admite su alteridad por la misma razón y con la misma fuerza que su propia estructura.

Otras distinciones se podrían añadir aún, como por ejemplo la que opone este tipo de escritura a la estética contemporánea del clinamen. (65) Pero, vista la complejidad de estos nuevos problemas, esta discusión sólo podría ser objeto de otro estudio.

Referencias bibliográficas

BAETENS, J. (1993). «L'allusion, de la poétique à l'idéologie». Cahiers marxistes 168.

___ (1995). L'éthique de la contrainte. Leuven: Peeters.

SCHIAVETTA, B. (1995). Con mudo acento. Albacete: Barcarola.

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#), para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario



editorial del cardo